

35
VERANOS



35 VERANOS

Sara Torres-Vega

Edición literaria: Ángela Membrillo Díaz
Diseño de cubierta y maquetación: Irene Montaner Pérez

Primera edición, 2022

© Sara Torres-Vega, 2022

© Editorial Fundación Complutense (EFC), 2022

© de las fotografías sus autores



Fundación General
Universidad Complutense Madrid

Editorial Fundación Complutense
Calle Dr. Severo Ochoa, 7
Edif. Entrepabellones 7 y 8, 2840 Madrid

ISBN: 978-84-123063-2-3



Derechos exclusivos de edición reservados para Editorial Fundación Complutense.

Queda prohibida cualquier forma de reproducción o transformación de esta obra sin previa

autorización escrita de los editores, salvo excepción prevista por la ley.

Este libro ha sido creado para conmemorar las 35 ediciones de los cursos de verano de la Universidad Complutense en San Lorenzo de El Escorial. Esta celebración coincide con la inauguración del Cuartel de Inválidos y Voluntarios a Caballo como sede permanente de la Universidad Complutense. Dicha sede abrió sus puertas el 18 de julio de 2022 con la exposición “35 veranos” comisariada por Sara Torres-Vega.

35 Veranos

Carteles y Relatos de los Cursos de Verano de la Universidad Complutense en San Lorenzo de El Escorial

PÁGINA

14	Prólogo Carlota López Esteban
18	35 veranos Sara Torres-Vega
23	1988 Rafael Alberti El Desaparecido Ángela Membrillo
29	1989 Rafael Alberti Olivetti, fax, tabaco, y cintas de casete Ángel Aranda
33	1990 Rafael Alberti Del ajedrez a los vuelos espaciales Carlos Nebreda
37	1991 Rafael Alberti Una habitación con vistas Yago Piedra
41	1992 Juan Genovés La Universidad que vino para quedarse Javier Montenegro
45	1993 Rafael Alberti Encuentros multiculturales y multidisciplinares para el debate Cécile Vidal-Beneyto
49	1994 Guillermo Pérez Villalta Choclo de Oro Equipo CV
53	1995 Eduardo Arroyo Ensayo gráfico Irene Montaner

- 59 1996 J.A. Sanz
 Tres sentimientos María Vallet Regí
- 65 1997 Ángel Sesma
 Raíz cuadrada Ángel Sesma
- 69 1998 Carlos Rigo
 Las mil historias de Felipe II
 Margot Almazán
- 73 1999 David Pastor
 Volver a Ítaca Emilio Lara
- 77 2000 Rosa Muñoz
 Corazones multicolor (In
 memoriam) Guirriata Anónima
- 81 2001 Eduardo Chillida
 Parteaguas James D. Fernández
- 85 2002 Ramón Gaya
 El Mandao Óscar Sánchez
- 89 2003 Eduardo Úrculo
 Semilla Patxi Aldecoa
- 95 2004 Antoni Tàpies
 Tradiciones Laura Sierra
- 99 2005 Miquel Barceló
 Los cursos Estrella De Diego
- 103 2006 Javier Mariscal
 A Madrid leguas 6 ½ y 1191 varas
 María Jesús De Roa Sanz
 Huevos fritos con chorizo Lali
 Carmona
- 111 2007 Alberto Corazón
 Buscando el encuentro Tomás
 Bañuelos

- 115 **2008** Ouka Leele
 La escritura de la libertad Marian
 López Fernández-Cao
 Un humor instruido Lorenzo
 González Borro
- 123 **2009** Alfredo Alcaín
 El Beagle hace escala en El
 Escorial Daniel Rossi
- 129 **2010** El Roto
 Todo un reto Santiago De La Fuente
- 133 **2011** Carlos Franco
 Veranos de cine Gema Fernández
 Hoya
- 139 **2012** Alejandrez
 Recuerdos Joaquín Goyache Goñi
- 143 **2013** Pablo Suárez
 Directora María José Comas
 Rengifo
- 147 **2014** Chema Madoz
 Una cita ineludible Manuel Lechuga
- 153 **2015** Cristina Iglesias
 La magia de la convivencia Paco
 Tena
- 157 **2016** Isidro Ferrer
 Una Ilustre terraza de verano
 Manuel Álvarez Junco
- 161 **2017** Fernando Gutiérrez
 Nuevos horizontes José Luis
 Sánchez Benito

- 165 **2018** Summa Comunicación
 Alto riesgo Arsenio Lázaro
 Sencilla realidad Lorenzo González
 Borro
- 173 **2019** Summa Comunicación
 Hotel Miranda Miradas Gurriatas
- 177 **2020** Lily Brick y Sara Torres-Vega
 El año de la pandemia Víctor
 Briones
- 181 **2021** Oscar Mariné
 Un gran paso AFADIS - UCM
- 185 **2022** Hernán Cortés
 Mascarillas y guerra de Ucrania
 Miguel Ángel Casermeiro
- 194 **No Epílogo** Andrés Arias Astray

PRÓLOGO

Se cumplen 35 años de los Cursos de Verano en San Lorenzo de El Escorial y puedo decir, sin ninguna duda, que ya no podemos concebir el verano en San Lorenzo de El Escorial sin los cursos de la Universidad Complutense.

35 años que se recogen en este libro, a través de sus excepcionales carteles y de las vivencias, sentimientos y experiencias de grandes docentes, investigadores, alumnos, organizadores y personas vinculadas a estos Cursos de Verano.

San Lorenzo de El Escorial es y ha sido siempre, un municipio acogedor de grandes proyectos, en los que la cultura y la educación, juegan un papel esencial en nuestro desarrollo como municipio.

Valientes los que apostaron hace 35 años por poner en marcha estos cursos. A la vista de los resultados logrados, no puedo sino constatar agradecida la amplitud de miras con que procedieron.

Valientes los que siguieron trabajando y no pararon año tras año, superando expectativas, con ponentes de altísimo nivel, con cursos de máxima actualidad, referentes en investigación, pioneros en llevar a cabo actividades complementarias y generadores de líneas de pensamiento.

Admirable la labor de todos los que, de una u otra forma, han trabajado por llenar de contenido aulas y transmitir conocimientos a tantos miles de alumnos y admirable la pasión en los dos últimos años del actual equipo con Joaquín Goyache, el Rector Magnífico y Miguel Ángel Casermeiro, Director de los cursos, a la cabeza, con los que no pudo ni la pandemia del Covid -19 que paró el mundo, pero no consiguió suspender la XXXIII Edición.

Para San Lorenzo de El Escorial, ser parte de los Cursos de Verano Complutense, es un privilegio. Privilegio por todo lo expuesto y porque durante más de un mes, nuestras calles multiplican su vida universitaria, se llenan

de actividades culturales, de exposiciones y conferencias, siendo estos Cursos de Verano una ventana abierta al conocimiento que permiten poner la universidad al alcance de todo aquel que quiera aprender.

Son estas páginas un compendio de todo ello, una recopilación de la historia de los Cursos de Verano y de la Universidad Complutense a través de sus carteles y de la mirada de muchos de los que lo han hecho posible.

A todos ellos FELICIDADES.

San Lorenzo de El Escorial no puede más que estar agradecido, reafirmando además el compromiso de que seguiremos apostando por la presencia de esta institución en el municipio y afianzando lazos de colaboración, en el convencimiento de que la formación, la educación y la cultura es el mejor legado que podemos dejar a las generaciones futuras.

Carlota López Esteban
Alcaldesa de San Lorenzo de El Escorial

35 VERANOS

Si se pudiera practicar un corte transversal a un cuerpo humano y ver, como se ve en los troncos de los árboles, los anillos de crecimiento, estoy bastante segura de que observaríamos que en la gran mayoría de nuestros cuerpos, el mayor crecimiento se produce en verano. No hablo del crecimiento físico (aunque quizás también), sino del crecimiento espiritual y experiencial del aprendizaje que se adhiere a la memoria en forma de revelación o punto de inflexión.

El crecimiento humano, como el de los árboles, está directamente influido por el ecosistema que lo rodea: la temperatura, la humedad, las horas de luz, los nutrientes y los estímulos juegan un papel crucial en el proceso. No es lo mismo un verano en la tundra, ni un verano en la taiga que un verano en San Lorenzo de El Escorial. Localizado en la sierra madrileña, San Lorenzo de El Escorial es bien conocido como el lugar elegido por el rey Felipe II para construir el mastodóntico monasterio que sería su residencia hasta el día de su muerte. Sería por las fuerzas ocultas que algunos identifican en esta tierra o por el efecto de la concentración de gas radón en la piedra de granito que está presente en todas las construcciones, pero este contexto también fue el elegido para llevar a cabo el experimento que va a impregnar, cual resina de árbol, estas páginas.

El experimento en cuestión es una producción cuidadosamente planeada durante todas las estaciones del año para que, a la llegada del verano, los estímulos, las experiencias y las voces estén atentamente escogidas para un impacto (educativo, mediático e incluso político) superior. Una producción digna de una universidad como la Complutense. Ya van 35 veranos.

Otoño...

Se formalizaron como Cursos de Verano de la

Universidad Complutense en San Lorenzo de El Escorial en 1988.

Planeados por el Rector Gustavo Villapalos y dirigidos por Juan Antonio Escudero, los cursos fueron en palabras de su director fundacional “aquello que surgió de la nada y en el mismo primer año tuvo un enorme eco mediático, y no digamos nada después.” Caen las hojas, bajan las temperaturas y se activa la maquinaria de los cursos.

Invierno...

Cada invierno la organización de los cursos abre su convocatoria de propuestas. Cualquier persona, sin importar su ámbito (académico, profesional o artístico), puede proponer libremente qué contenidos serán parte de la programación de la siguiente edición de los cursos. Al cierre de convocatoria, un equipo académico evalúa las propuestas y selecciona cuáles son aceptadas y cuáles excluidas. El equipo administrativo vela a su vez porque las propuestas se ajusten al marco económico y normativo. En este punto, la diversidad y representatividad de áreas de conocimiento ya marcan el color de los próximos cursos de verano. Color que va tiñendo las hojas de un complicadísimo Excel.

Primavera...

Suben las temperaturas y es tiempo de poner caras al Excel. Con la primavera se consolidan las voces que serán escuchadas en aulas, escenarios y cafés de la siguiente edición de los cursos de verano de San Lorenzo de El Escorial. Desde la primera edición han participado en los Cursos de Verano miles de personalidades de todas las áreas del conocimiento, muchos de ellos reconocidos con los máximos galardones: Premios Nobel, Premios Cervantes, Premios Príncipe de Asturias, Premios Jaume I, Premios Pulitzer o Premios Óscar entre otros.

El elenco de personalidades de primer nivel que han participado hasta hoy en los Cursos de Verano es tan amplio y diverso, que resultaría injusto nombrar siquiera a

unas cuantas; tan injusto como no citar, entre otras muchas, la presencia de personajes de la talla de Nelson Mandela, Salman Rushdie, las reinas Sofía y Letizia de España, Joseph Ratzinger, George Bush, Garri Kaspárov, María Kodama, Octavio Paz, Günter Grass, Imperio Argentina, Dereck Walcott, Margarita Salas, Saul Bellow, María Blasco, Mario Vargas Llosa, Ana María Matute, Mario Benedetti, John Eccles, Carleton Gajdusek, Kary Mullis, Hortensia Bussi, Pilar Miró, Leo Esaki, Teresa Berganza, Franco Modigliani, Aline Griffith, Oliver Stone, Rafael Alberti o Mstislav Rostropóvich.

Todas estas personas han ido marcando sus calendarios y coordenadas en primavera para no perder su cita veraniega en San Lorenzo de El Escorial. La estación final, no se hará esperar.

Verano...

Son 35. Los mismos veranos que tengo yo en el momento de escribir este texto. Momento este en el que me pregunto qué he hecho con estos veranos míos que me hacen ser la persona que soy hoy. Le he hecho esta misma pregunta a los cursos de verano Complutense. La respuesta ha dado como resultado 35 carteles creados por grandes artistas a lo largo de todos estos años, así como múltiples relatos escritos en el presente por personas de todas las áreas de conocimiento y con diversa vinculación a los cursos. Estudiantes, organizadores, ponentes, paseantes anónimos y observadores externos, hablan de cada uno de los veranos Complutenses en San Lorenzo de El Escorial. Escriben sobre sus aprendizajes, sus amores, sus bromas y frustraciones que, curiosamente, casi nunca ocurren en un aula sino en lugares inesperados: en una terraza, en un jardín, en una habitación o bajo los fuegos artificiales. Porque esto es precisamente lo que ofrece el verano. Lugares extraños (casi míticos), alejados de las calificaciones, las evaluaciones y la cadena de producción. Un lugar desde donde poder observar, pensar y crecer. Se trata de un crecimiento que huye de la urgencia de lo lineal (el camino más corto) y la exigencia de lo vertical (llegar

más alto) para centrarnos en algo tan natural como formar anillos de aprendizaje vital, compuestos por carbono, oxígeno, hidrógeno y una pizca de gas radón.

Sara Torres Vega

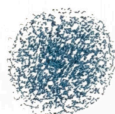
Artista.

Coordinadora de Arte y Humanidades y Directora del Programa Cultural de los Cursos de Verano de San Lorenzo de El Escorial.



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

CURSOS DE VERANO



EL ESCORIAL

Julio ~ Agosto

1988



A. Ane

Alberti

R. Alberti

El desaparecido

Lo que son las cosas,
un Rafael Alberti desaparecido.
La cal viva de la pared esperando su porte
y él decide no llegar.

¿Pero qué quieres?
La viveza es irradiada por su creador
y capta tu mirada.
Toda tu atención.
Te activa zonas cerebrales
y algo te sobresaltó.

El arte tiene vida.

Nace.
Un acto que juega
con entresijos emocionales.
Como si de un alumbramiento se tratase.

Vive.
Se expone, se entrega.
Se recrea con tu mirada, tu gusto,
tus sentimientos y sensaciones,
el criterio y la moral...

El arte tiene vida.

Yo, ahora, sigo abriendo
camino en el lenguaje
para contar como mis ojos
escapan de su originalidad pictórica.
Persiste la duda de saber
qué será de esa obra.
La sensación primera de tenerla enfrente.

Mi mirada sedienta de
aquello que derrama vida y
que hoy, es esclava de un
adulterio de colores
que se prestan a escapar.

Jugando con varias especulaciones,
podría estar más vivo que nunca
calmando el alma de cualquiera.
Delirando empaquetado.
Quizás, decorando un salón.
O al acecho de un ojo comprador.

Son ideas que vienen de allá arriba
cuando me pregunto
qué es de aquello
que en algún momento
se desvaneció.
La incógnita es la rigidez del dilema.

Al fechado en el 88
la pátina del tiempo le cubrirá
a su antojo.
Elementos expresados
expuestos al devenir.
Un manifiesto vulnerable
al alambique de la desaparición.

Pero al final, vivir no es sólo respirar.
Y esta creación
cobra su máxima expresión
a través de su ausencia.

La evanescencia de la que emerge
esta entrega de vocablos que
Alberti ha dado vida.

Ángela Membrillo Díaz
Historiadora del arte y mediadora cultural.



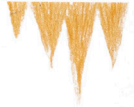
UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
DE MADRID



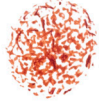




Universidad
complutense



CURSOS DE VERANO



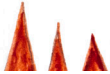
1989

EL ESCORIAL

Julio - Agosto



RAlberty



Rafael Alberty, 1989.

Olivetti, fax, tabaco, y cintas de casete

En 1989 yo aprendía periodismo en el gabinete de prensa de los Cursos de Verano de la UCM, que ese año celebraban su II edición en San Lorenzo de El Escorial, dirigidos por el catedrático de Historia del Derecho, José Antonio Escudero, con el respaldo del por entonces rector, Gustavo Villalpos.

El número de cursos superaban la centena y se desarrollaban a lo largo de dos meses: julio y agosto. La cantidad de alumnado, ponentes y medios de comunicación era también elevado y, recuerdo especialmente aquellas ruedas de prensa multitudinarias en las que los fotógrafos y cámaras de TV se afanaban por obtener la mejor imagen, mientras los redactores y reporteros de radio tomaban notas taquigráficas y grababan declaraciones en cintas de casete. Después, los periodistas acudían al gabinete de prensa para



redactar sus notas informativas tecleando en las ya míticas máquinas de escribir, envueltos en neblina de tabaco como si de la redacción de cualquier medio se tratara. Más tarde, los trabajos se enviaban por fax o se dictaban vía telefónica, algo que hoy resulta antediluviano por los avances de las nuevas tecnologías, pero que por entonces cumplía con su función de ver reflejado en los medios de comunicación lo más destacado de la jornada.

Pero a pesar de todo lo que aprendí aquel año, de la camaradería entre periodistas y aspirantes o de las noches de vino y rosas que se compaginaba con el trabajo bien hecho, en mi memoria quedó marcada con más peso la visita que le hice en su casa a Rafael Alberti para recibir de sus propias manos el cartel de aquel año, días antes de la presentación de los Cursos: una composición de palomas libres y coloridas como sus ojos de marinero en tierra y poeta universal.

Ángel Aranda Lamas
Periodista.





Rafael Alberti, 1990.

Del ajedrez a los vuelos espaciales

Con los Cursos de Verano de la Universidad Complutense en San Lorenzo de El Escorial, he tenido una doble relación, por un lado, como alumno y por otro, como profesor. En el verano de 1990, tuve el honor de ser seleccionado por la UCM, para jugar una partida de ajedrez con Anatoli Karpov, considerado uno de los mejores ajedrecistas de la historia.

La partida se jugó en la terraza del Hotel Euroforum Felipe II. De aquel momento, cuento con una fotografía de ambos enfrentados entre sí con el trabajo en medio. Además, en la escena aparece expuesta su firma en la hoja de control de movimientos, y como no, un significativo apretón de manos de reconocimiento y cortesía.

Os narro un hecho que me regaló la UCM por el que estaré eternamente agradecido y que hoy en día, conservo en mi retina todos y cada uno de los momentos de aquella partida, en la que me estaba “batiendo el cobre” con él. Se trataba de un acontecimiento que no me podía creer. Ahora bien, creo que no hace falta que les diga cuál fue el resultado final de la partida, pueden deducirlo ustedes mismos.

Por otra parte, en el año 2019, veintinueve años después, tuve la “osadía” de dirigirme a la dirección de los Cursos de Verano con una propuesta muy concreta. Para empezar, en nuestro planeta hay más de un millón de municipios, y sólo tres fueron los elegidos para el estudio del espacio profundo por La Administración Nacional de Aeronáutica y el Espacio Estadounidense, más conocida como NASA, los lugares en cuestión son: Camberra (Australia), Goldston (EE.UU.) y Robledo de Chavela (Madrid).

Además, coincidía con el 50 aniversario de la llegada del ser humano a la Luna, razón por la que se presentó un programa en el que compaginamos la parte académica

y la operativa. Profesionales del mundo de la ingeniería, de la física, del ámbito matemático, expertos biólogos e informáticos se dieron cita en Robledo de Chavela junto con el director de NASA España y el del Complejo de Comunicaciones con el Espacio Profundo de Madrid.

Debemos mencionar que, muy a nuestro pesar, en 2020 no pudimos realizar el curso aprobado por la Comisión Académica como causa de la ya conocida COVID, pero en el año 2021, inmersos en una nueva normalidad, propusimos y nos aprobaron un curso que trató sobre la evidencia científica o existencia de vestigios o fósiles de vida microbiana o bacteriana en Marte, así como si era posible un viaje tripulado. Aprovechando la presencia del director de NASA España, a la conclusión del curso le preguntamos ¿cuál será el próximo proyecto de NASA?, a lo que nos contestó: “Volver a la Luna: ARTEMISA 2024”. Así pues, al día siguiente, empezamos a trabajar sobre el título para el curso que nos han aprobado para este 2022, teniendo muy presente aquella respuesta del director.

Ahora bien, probablemente, lo más relevante de estos cuatro años (2019-2022) impartiendo cursos relacionados con el espacio en Robledo de Chavela, es que nos abre la posibilidad de profundizar en otras vías de colaboración para un futuro próximo. De manera que, estamos trabajando a fondo en ello.

En el mundo aeroespacial y astronómico, la “Marca España” es reconocida gracias, entre otros, al Complejo de Comunicaciones con el Espacio Profundo de Robledo de Chavela (Madrid), y la Universidad Complutense de Madrid, ha sido sensible a esta circunstancia, abriéndonos las puertas para la organización y desarrollo de nuevos encuentros.

Como ya he comentado anteriormente, dos regalos por los que no tengo más que palabras de agradecimiento hacia la organización de estos cursos de verano en San Lorenzo de El Escorial.



Carlos Álvarez Nebreda

Doctor por la Universidad Complutense de Madrid en el Departamento de Epidemiología, Salud Pública e Historia de la Ciencia de la Facultad de Medicina.



Rafael Alberti, 1991.

Una habitación con vistas

El año 1991 fue un año especial en la historia de los Cursos de Verano de la Universidad Complutense, y no porque lo diga yo, sino porque confluyeron una serie de factores que difícilmente volverán a repetirse y que supusieron la gran eclosión de los Cursos de Verano en San Lorenzo del Escorial.

Ese año en cuestión, funcionaron por primera vez a pleno rendimiento las tres sedes escurialenses de los cursos, el RCU María Cristina, Euroforum Felipe II y Euroforum Infantes, ¡¡y durante 2 meses!!

En añadido, se había firmado el Convenio de colaboración Complutense – Banco Central por una importante suma, y por las diferentes sedes pasaron ese verano todo el who's who a nivel mundial. Mención especial al nombramiento de Nelson Mandela como Doctor "Honoris Causa" pocos meses después de ser liberado.

Detrás del escaparate público de grandes personalidades, declaraciones exclusivas, portadas de prensa, grandes espectáculos, etc. se creó un cálido ambiente de camaradería y colaboración entre todos los que andábamos en el backstage, los chicos de la prensa, personal de administración, la organización, o los que con su trabajo silencioso en el comedor, la cafetería o en la recepción hacían más agradables y llevaderos esos dos largos meses de verano.

Incontables la cantidad de anécdotas, situaciones rocambolescas propias del camarote de los hermanos Marx, historias para no dormir, risas, amores y desamores que sucedieron durante los meses de julio y agosto del año 1991.

Entre ellas, voy a hacer referencia a una en la que fui protagonista. Recién inaugurado Euroforum Infantes tras una rehabilitación excepcional, al rector Villalpalos le

gustaba presumir ante sus ilustres invitados de esta nueva sede de los cursos.

Fue a finales del mes de julio cuando el rector me solicitó que enseñase las nuevas instalaciones al entonces Presidente de la Junta de Galicia, D. Manuel Fraga Iribarne, y al Eurodiputado D. Marcelino Oreja Aguirre. Tras una visita por las plantas bajas y áreas comunes subimos a la zona de residencia. Obviamente, yo conocía perfectamente cuáles eran las habitaciones VIP, a las que dirigí a los ilustres visitantes con la excusa de ver “cualquier habitación”.

Las habitaciones de mayor tamaño y con mejores vistas eran las de la esquina entre la carretera de la estación y la calle del Rey, con ventanas orientadas a Madrid por un lado y a las montañas que rodean el Monasterio por otro. Tras mostrar la amplia habitación, les atraje hacia la ventana orientada a Madrid, cuyas cortinas estaban cerradas, para que admiraran las excepcionales vistas de la capital. “Miren, acérquense, disfruten de estas maravillosas vistas”.

Cuál fue mi sorpresa al descorrer las cortinas y aparecer colgada de lado a lado de la ventana una prenda íntima femenina, de tamaño descomunal, que dejó realmente impresionados a los ilustres visitantes. Mientras los escoltas abandonaron precipitadamente la habitación sin poder contener sus carcajadas y yo me quedaba bloqueado sin saber reaccionar, D. Manuel zanjó airoosamente la situación sentenciando “tiene usted razón, una vista impresionante”.

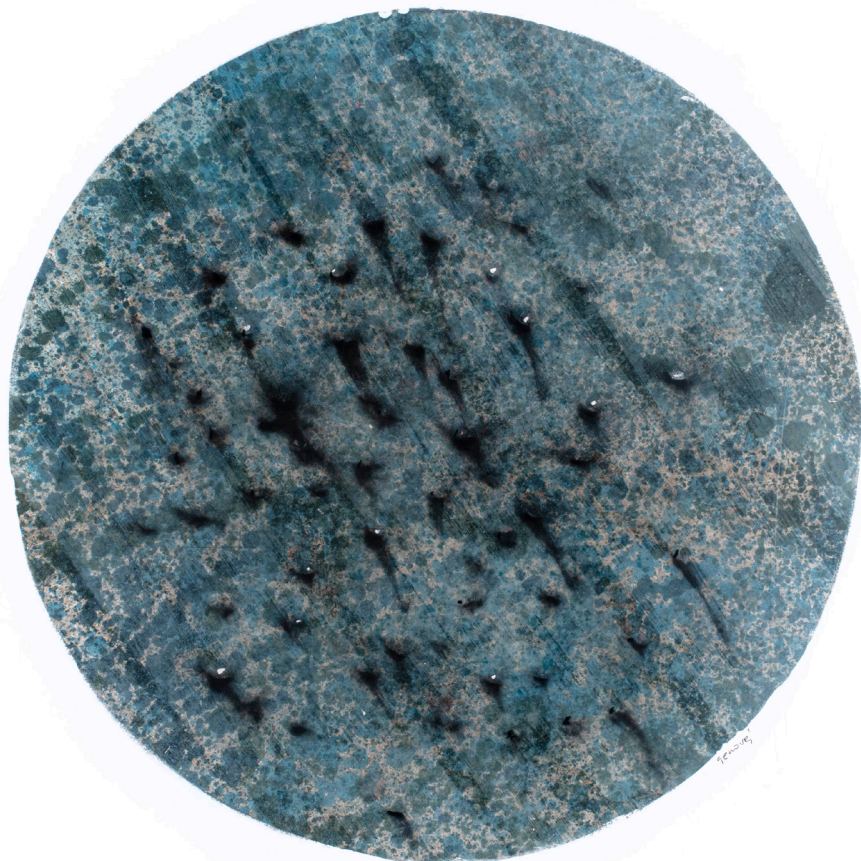
Yago Piedra Luis-Yagüe

Adjunto a la Presidencia de Euroforum (1989 – 1992).

Actual Director General del RCU Escorial – María Cristina.



VNIVERSIDAD
COMPLVTENSE
CVRSOS DE VERANO



EL ESCORIAL~ALMERIA
1 9 9 2

Juan Genovés, 1992.

La Universidad que vino para quedarse

1992. Sevilla sede de la Expo Universal; Barcelona acoge los Juegos Olímpicos; Madrid, capital europea de la cultura y San Lorenzo de El Escorial celebra su quinta edición de los Cursos de Verano de la Universidad Complutense.

Cinco años antes, en 1988, yo acababa de finalizar mis estudios universitarios y descubrí que donde yo nací y seguía viviendo, además de la “Uni” (la Universidad María Cristina) había llegado otra Universidad, pero no una Universidad cualquiera, sino aquella en la que estudié sociología y a la que seguía vinculado.

Y así, en mis veranos, esa parte del año tan especial, cuando yo dedicaba mi tiempo a trabajar y viajar por Europa, comencé a reservar una parte del mismo para darme el placer de hacer al menos un curso.

Y la experiencia no consistía solamente en asistir a los cursos con todo lo que suponía de aprendizaje, nuevas ideas, contactar con gente con las mismas inquietudes o muy diferentes, salir de mi círculo... Además, estos veranos supusieron conciertos, exposiciones y un nuevo y agradable ambiente en San Lorenzo, alumnado, profesorado... la terraza nocturna de Felipe II (quien lo haya vivido sabe a lo que me refiero), el cine en Euroforum, las despedidas de los cursos las noches de los jueves.

Los vecinos pudimos ver cómo se hacía un programa de radio en directo, escuchar a grandes personalidades nacionales e internacionales, asistir a debates de gran actualidad. En definitiva, ser testigos del mundo que nos acercaba la Complutense y los medios de comunicación se hacían eco de todo ello.

Y ya veíamos como normal algo que realmente no lo es, que no lo hay en otros sitios. Estamos acostumbrados a convivir con el Monasterio, integrado en el pueblo, al igual que ya en estos cursos de verano.

7 años después de ese 1988 comencé a ver los cursos de otra forma, desde mi puesto de trabajo como Coordinador de Cultura del Ayuntamiento de San Lorenzo. Sumé otras visiones, ya más profesionales: becas para alumnos, otras localizaciones de los cursos, siempre dentro del municipio, más actividades culturales en la Casa de Cultura, parque, Monasterio...

Somos muy afortunados, una prestigiosa Universidad, con más de 700 años, llegó a San Lorenzo hace 35 y aquí continúa con nosotros para que un mes cada verano, una doceava parte de cada año, se convierta en un tiempo diferente, muy especial, que no podemos definir con números.

Javier Montenegro

*Sociólogo por la Universidad Complutense de Madrid,
Coordinador de Cultura del Ayuntamiento de San Lorenzo
de El Escorial.*



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
CURSOS DE VERANO
EL ESCORIAL



Rafael Alberti
1993

1993

Encuentros multiculturales y multidisciplinares para el debate

Nombrado en 1993 Presidente del Consejo Asesor de los Cursos de Verano por el Rector Villapalos, José Vidal-Beneyto, en realidad ya se había implicado en ellos desde el momento de su creación, cuando ejercía de Director de Educación y Cultura del Consejo de Europa. Era el periodo en que su fundador y primer director José Antonio Escudero, viajaba regularmente a Estrasburgo para actuar como eurodiputado. Discutían entonces sobre lo que se podía hacer para convertirlos en un espacio de aprendizaje y encuentro en todos los campos del saber y de la cultura, juntando la teoría y la práctica e invitando a participar a especialistas y personalidades de alto nivel. Para favorecer y ampliar la comunicación entre unos y otros, suscitar la reflexión, y abrir nuevos horizontes había que completarlos con una oferta cultural muy variada y situarlos en un lugar propicio a los encuentros interdisciplinares, como era El Escorial.

La concepción misma, renacentista, del Monasterio, situado al pie de un circo montañoso, encargada por el rey Felipe II a una comisión de expertos y científicos, -incluyendo astrólogos- lo constituía en un nexo ideal de diálogo y comunicación. El Euroforúm y el Felipe II, con su bella terraza aireada por el perfume de los líricos pinos, se convirtieron así en lugar de cita veraniega obligada y en anfiteatro natural de escritores, profesores, políticos, artistas, estudiantes etc. procedentes de diversos horizontes. Entre los meses de Julio y Agosto de 1993, participaron 1948 intervinientes en un total de 79 Cursos, 17 Encuentros, 7 Jornadas y Mesas redondas, 37 actividades de extensión cultural, una Velada literaria y 7 Conferencias extraordinarias.

Entre ellas, la del ex-presidente George Bush senior evidenció la intervención directa del Departamento de Estado de EEUU en la paralización de la iniciativa lanzada por Mitterrand y Hável en junio en 1991 de crear una Confederación Europea. En el almuerzo posterior Bush reafirmó su absoluta oposición a una “Gran Europa de vocación política” y la hostilidad de su Gobierno a cualquier unión europea que incluyese a Rusia: una “*Europa -mercado, bueno, pero un orden político europeo global desde el Atlántico a los Urales, eso nunca*”.

Mientras tanto, el Justicia de Aragón, Emilio Gastón, defendió el rearme de la sociedad civil, proponiendo una *Escuela de ciudadanía* que formara sujetos activos, ese derecho tan hermoso para abrir otros futuros posibles, sin el cual no habrá democracia.

Cécile Rougier Vidal-Beneyto

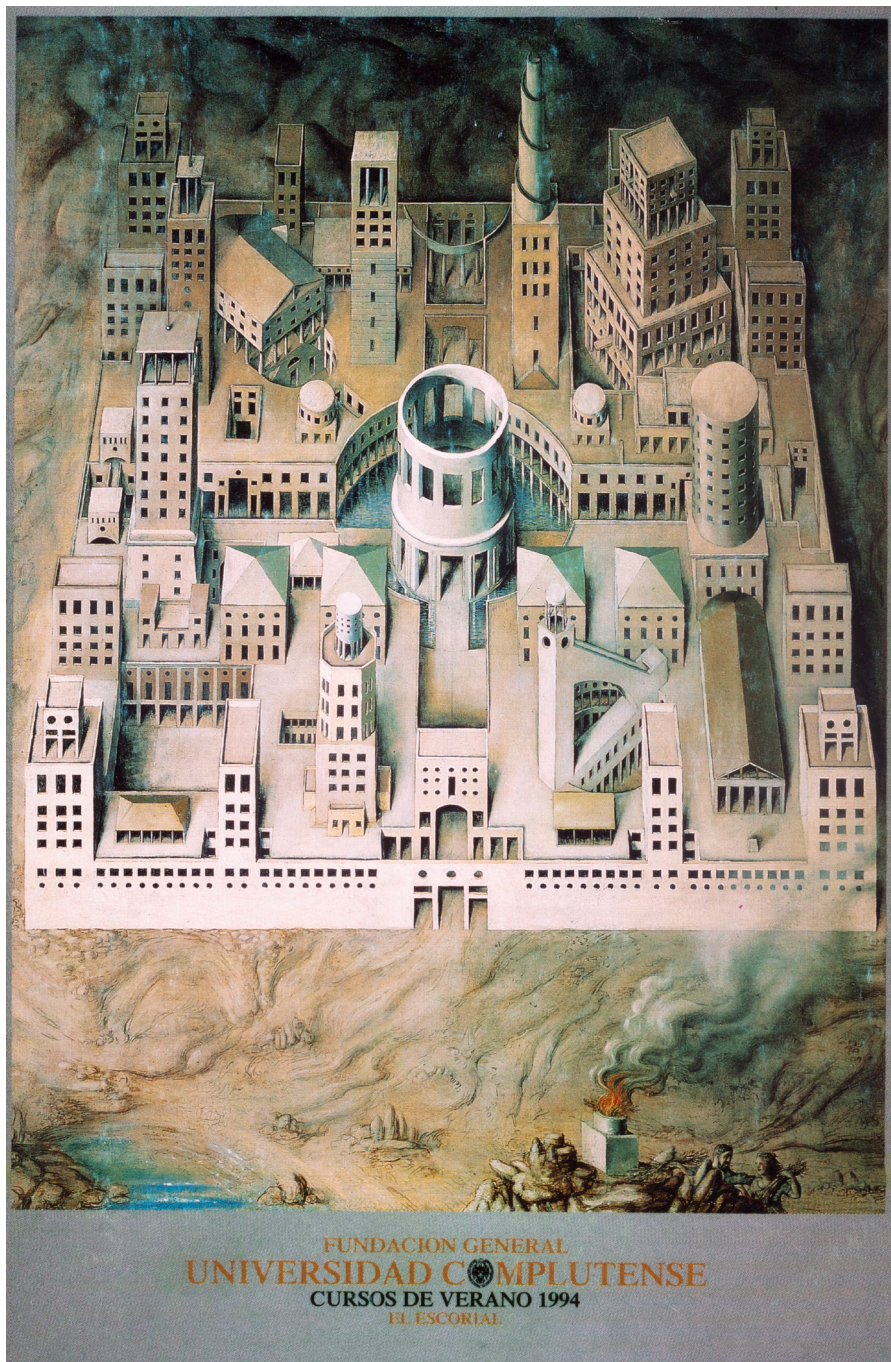
Socióloga, colaboradora y viuda de José Vidal-Beneyto.



Querido Pepin: Es el momento
de proyectar grandes cosas.



¿Nos embarcamos? 3 abrazos
Emilio



FUNDACION GENERAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
CURSOS DE VERANO 1994
EL ESCORIAL

Guillermo Pérez Villalta, 1994.

Choclo de Oro

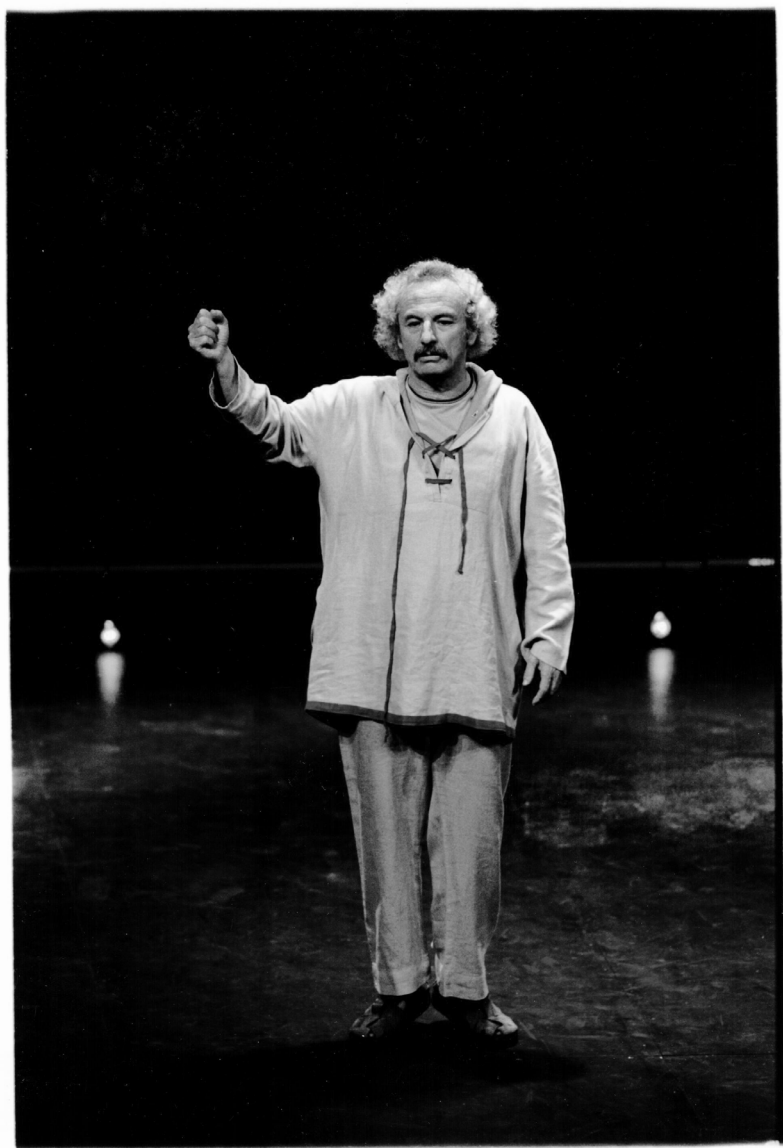
Hay un nombre que no puedo pronunciar. Es un nombre sencillo, sonoro y rítmico que suena una y otra vez en el día a día del ritmo frenético de los cursos. Directores de curso y secretarios lo pronuncian sin dudar para pedir ayuda y solucionar sus dudas. Su nombre es sinónimo de buen hacer, humildad, cariño y trabajo duro.

Todos los años son su año porque lleva trabajando en los cursos de verano desde su origen. Es el nombre de quien, al verme absolutamente perdida en mi primera reunión de los cursos de verano me dijo “tranquila, yo te mandaré todas las plantillas de cartas y tablas de remuneraciones y honorarios que necesitas. Te enviaré fotografías de los sitios en los que se celebran los cursos para que puedas empezar a planear las actividades”.

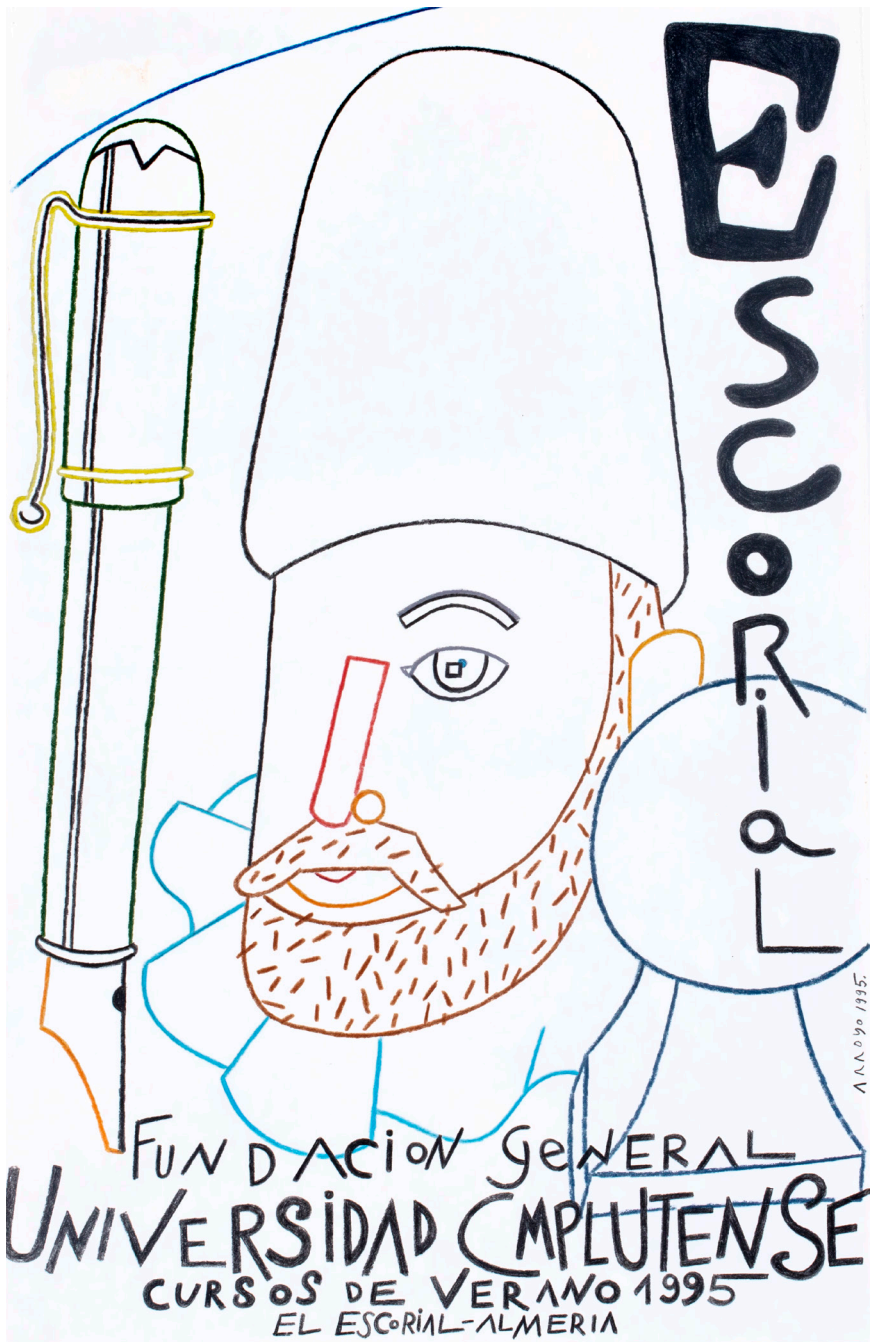
Es el nombre de quien no aparece en los anuarios ni se deja hacer fotos. Un ejemplo de invisibilidad por decisión propia, siendo pieza clave de una maquinaria complejísima. Ha visto a más directores, coordinadores académicos, rectores, estimaciones económicas, viajes variopintos y homenajes que nadie. Aún persiste pese a las dificultades. Menos mal.

El título de este texto “Choclo de Oro” es solo una pista para quien quiera jugar a adivinar su identidad. Busquen una planta de tallos delgados, muy ramificados y leñosos para conocerla. O, simplemente, matriculense, dirijan y organicen un curso. Ella aparecerá para ayudarles.

Equipo CV

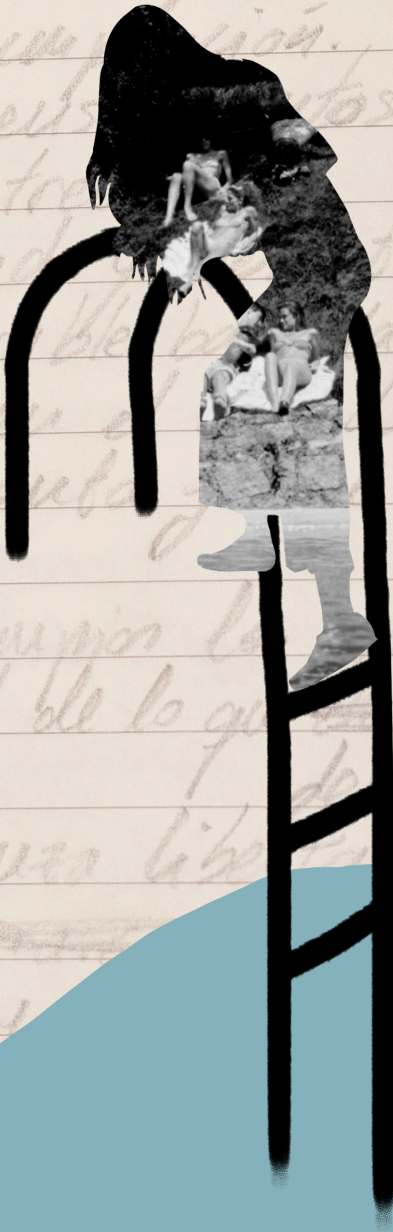


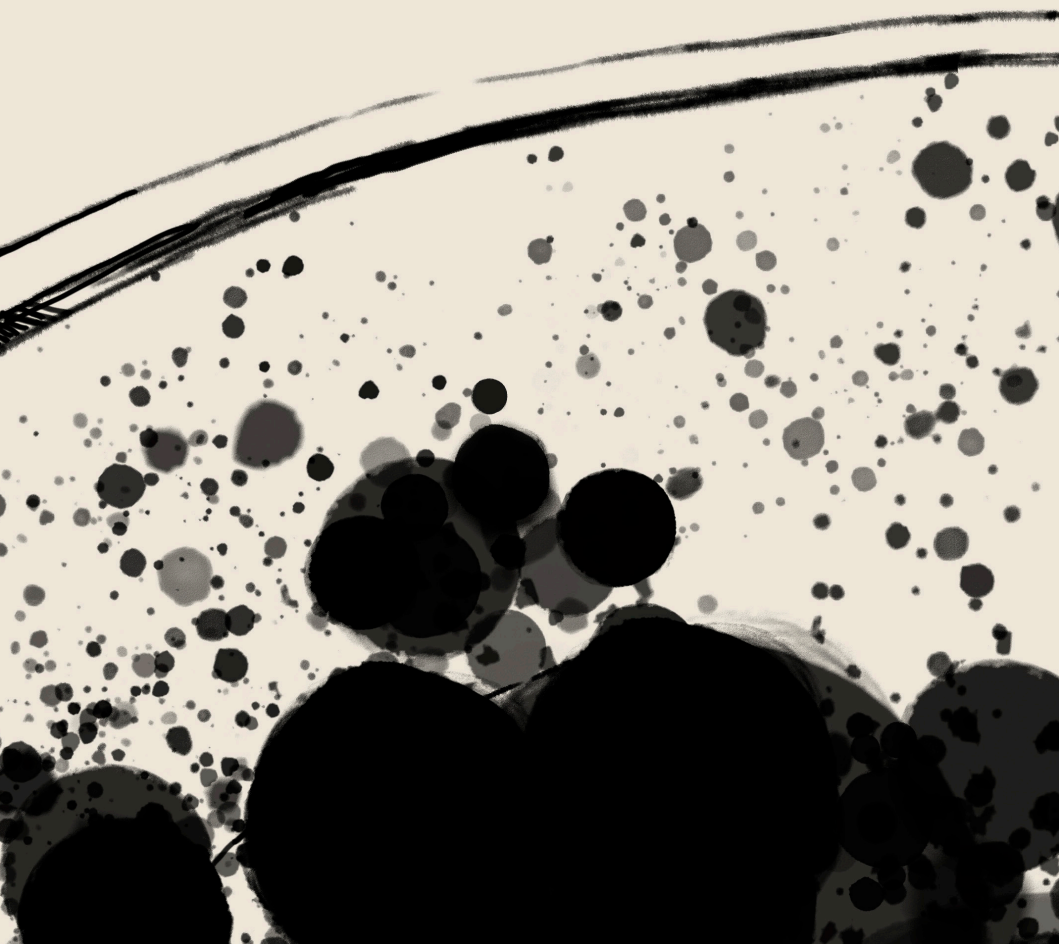




Eduardo Arroyo, 1995.

Hay que escribir desde la
contemporaneidad.
Los pensamientos y sensaciones
se entrecruzan.
Y paradójicamente juegan una
impulsión de...
Todo es el tiempo que ayer el tiempo
me cambia...
De tiempos los...
La sed de lo que...
La danza libre...
Hay en...
La...
Expertos...
Adios





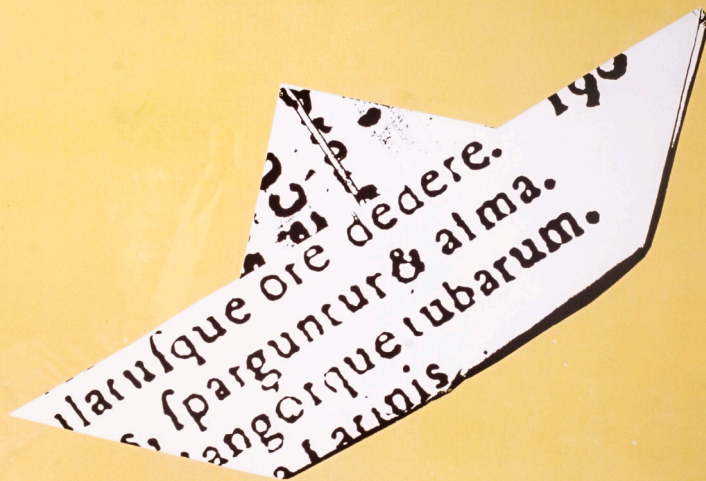


I. MONTANER

Irene Montaner
Fotógrafa, diseñadora gráfica y mediadora cultural.



Cursos de verano



1996



EL ESCORIAL-ALMERIA

FUNDACIÓN GENERAL DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

IBERIA

Central Hispano

TENEO

Tres sentimientos

Al volver a ver en 2022 el programa correspondiente al Curso de Verano de BIOMATERIALES impartido en el verano de 1996 e impulsado por la Universidad Complutense en San Lorenzo de El Escorial, las sensaciones de alegría, nostalgia y agradecimiento se mezclan en mi cabeza.

Alegría porque fueron muchos los alumnos y jóvenes profesores que lo siguieron con interés y hambre de saber qué era eso de los biomateriales, disciplina que por entonces empezaba a instaurarse en España. El plantel de profesores en este curso fue magnífico, entre ellos se encontraban: Larry L. Hench, pionero en el estudio de bioactividad en vidrios, William Bonfield con sus materiales compuestos bioactivos y por último, Jack E. Lemons con su retirada de implantes y valoración clínica. Este curso reclutó a los mejores del mundo en ese campo y permitió un arranque fantástico para muchos de los asistentes que hoy son magníficos profesionales en este ámbito.

Nostalgia porque algunos de esos profesores ya no están entre nosotros. Un recuerdo muy especial para Luis Munuera, considerado un espléndido traumatólogo y hombre del renacimiento, como yo le llamaba, creo que con mucho acierto.

Agradecimiento a los profesionales que impartieron este curso, con gran maestría, alegría y convivencia generando entre alumnos y profesores un ambiente distendido y agradable, con excelentes ratos en esa terraza del Felipe. También, a los alumnos que asistieron y se imbuyen de todo lo que allí veían por primera vez, lo que incitó que a más de uno les despertara el interés por continuar el camino de los biomateriales. Muchos de ellos hoy son catedráticos, titulares e investigadores tanto en instituciones nacionales como extranjeras, guardo en mi memoria a cada uno de ellos. Seguidamente, agradecer al secretario del curso, Fernando Conde, que se dejó el

alma para que todo fuera perfecto y lo consiguió. A todo el personal complutense de los cursos por su buen talante y simpatía. Y finalmente, a la UCM por permitirnos impartir este curso que, viéndolo después de 26 años, puedo afirmar que fue una semilla que dio sus frutos.

María Vallet Regí

Catedrática emérita ERC. Directora del grupo de Biomateriales Inteligentes (GIBI) del Ciber-BBN. Universidad Complutense de Madrid.

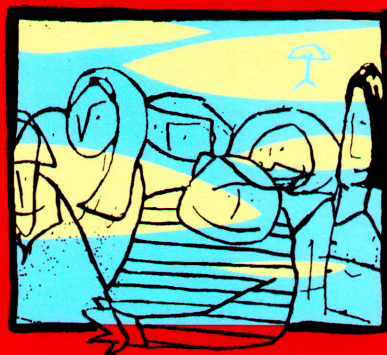








CURSOS



de

verano

1 9 9 7



CAJA DE MADRID

ALMERÍA

FUNDACIÓN GENERAL DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Raíz cuadrada

El año pasado, con su cartel de los Cursos de Verano, Óscar Mariné cerró sin saberlo un curioso círculo que se empezó a conformar en 1997, cuando me presenté al concurso del cartel de los cursos con una propuesta en la que aposté por el trazo y el color como elementos protagonista, decisión para nada aleatoria, ya que cuando veía las creaciones de Mariné me decía - *¡vaya, esas ilustraciones son muy superyó!, pero voy a probar con unas narices de raíz cuadrada...-*. En esa época trabajaba exclusivamente de manera analógica y los artes finales de ese cartel eran cartulinas recortadas sobre un *rojo Telepizza* con un acetato con los trazos y textos fotocopiados en negro.

Durante los Cursos de Verano del 2002, tuve la suerte de asistir al taller de diseño que impartió Óscar, y recuerdo con cariño mi llegada a la sede de El Escorial donde los organizadores me recordaban como “¡el diseñador del cartel de 1997!”. Se trata de una obra muy especial por muchos motivos, ya que me ayudó a encontrar las señas de identidad que marcaron mis primeros trabajos como diseñador e ilustrador y me infundió la confianza para lanzarme a la aventura del mundo profesional.

Ángel Sesma

Departamento de Diseño e Imagen.

Facultad de Bellas Artes. Universidad Complutense de Madrid.







CURSOS DE VERANO

FUNDACIÓN GENERAL DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



1998

Almería

Las mil historias de Felipe II

Todo en ella tiene encanto. La terraza se ubica a media ladera del monte Abantos y cuenta con unas increíbles vistas a los pinares que rodean el monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Pero lo mejor es haber sido durante años el lugar de convivencia y encuentro con el conocimiento más deseado por todos. Un efervescente espacio que los Cursos de Verano de la Universidad Complutense llenaban de pluralidad ideológica, libertad científica y calidad intelectual.

Salir a la magnífica terraza del hotel Felipe II significaba encontrarse con el ir y venir de artistas, reconocidos pintores, premios nobel, políticos, científicos, economistas, historiadores en completa armonía con los estudiantes.

Pienso en todas esas veces que las mesas y sillas blancas repartidas por este singular espacio nunca eran suficientes. Pero aquello no era un problema, todo teníamos cabida en las continuas tertulias improvisadas en las que lo mismo se hablaba, cantaba o discutía.

La lista es larga, pero por allí ‘habitaron’ personalidades como Nelson Mandela, Cuauthémoc Cárdenas o Joseph Ratzinger; científicos como Margarita Salas, Santiago Grisolia o Mariano Barbacid; escritores como Salman Rushdie, Ana María Matute, Guillermo Cabrera Infante, Mario Benedetti, Bryce Echenique, Antonio Gamoneda... Pintores como Eduardo Arroyo, Juan Genovés, Luis Gordillo... Sin olvidar premios nobel en Literatura como Octavio Paz, Günter Grass, Camilo José Cela, Dereck Walcott, Mario Vargas Llosa; en el ámbito de la Economía, Franco Modigliani y Joseph Stiglitz; o Leo Esaki, en Física...

Todos ellos encontraban un hueco para compartir sus inquietudes y reflexiones con los jóvenes. Estos últimos, no como meros asistentes a clase, sino como protagonistas

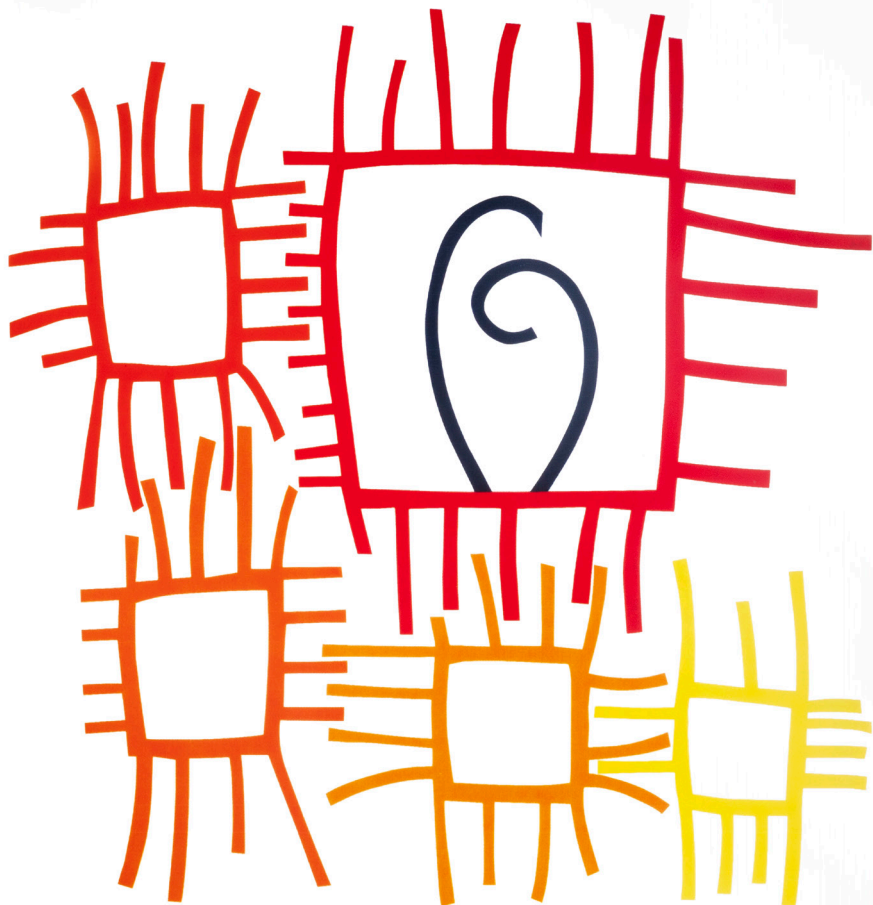
activos preguntando, dialogando y conviviendo.

Recuerdo, con especial cariño, la noche en la que la gran Chavela Vargas y su inconfundible y desgarradora voz cantaba a capela jaleada por un emocionado Pedro Almodóvar. Una experiencia inigualable e impagable.

Margot Almazán

Coordinadora de Comunicación y de Relaciones con los Medios en la Universidad Complutense de Madrid.





Fundación General Universidad Complutense
CURSOS DE VERANO
1999



EL ESCORIAL



Volver a Ítaca

El verano del 99 fue el tercero de mis cursos en El Escorial. Al igual que en los años anteriores, recibir la carta de la Complutense de la concesión de beca activó un desfibrilador dentro de mi pecho. Ya sabía por experiencia que, en aquel paraje que olía a pinos viviría un veraneo corto, pero fronterizo con lo utópico. Conocería con fugaz intensidad a personas interesantes, me lo pasaría en grande, disfrutaría de un ambiente cosmopolita, asistiría a actividades culturales variadísimas y escucharía a conferenciantes de nivel estratosférico que no se prodigaban en mi tierra.

La noche anterior, en la explanada del monasterio, había asistido a los fuegos artificiales de la clausura de las fiestas de San Lorenzo, y el día del comienzo de mi curso me fijé en ella durante el desayuno en el Eurofórum Infantes. Era alta, morena, con pómulos marcados y ojos verdes, y hablaba con unas eses vaporizadas, como de máquina de café expreso. Resultó que hacíamos el mismo curso, de Historia Antigua. Nuestra historia comenzó allí, en El Escorial.

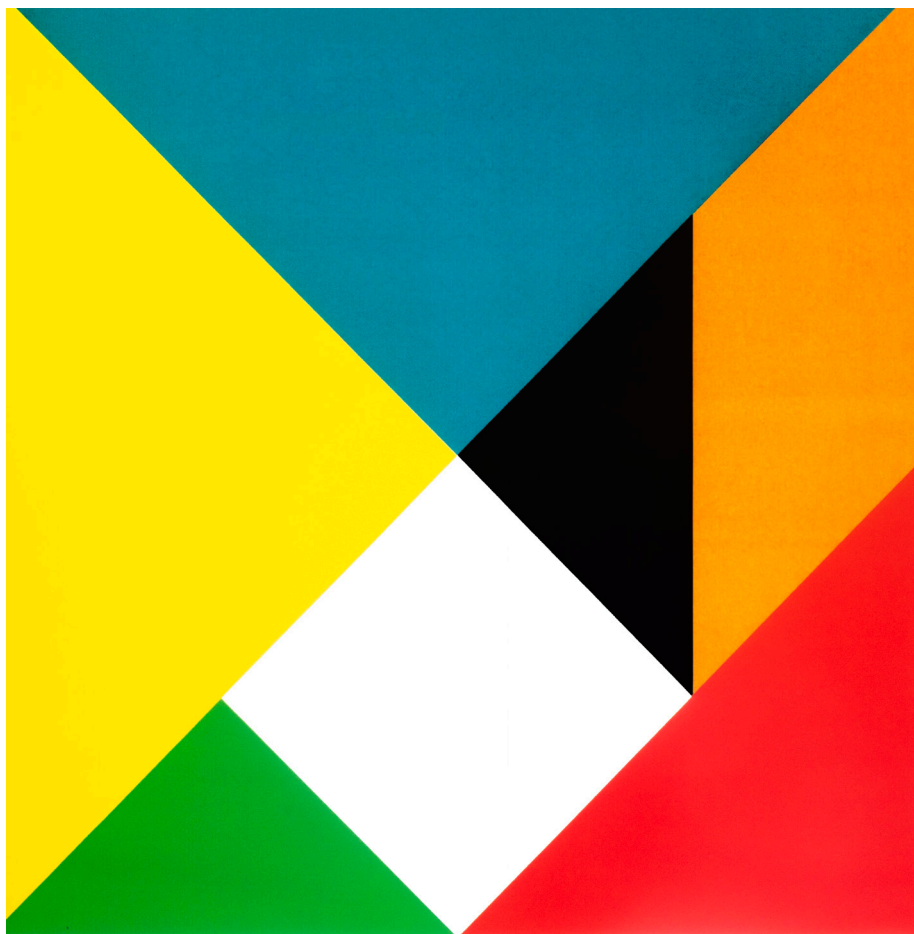
Yo acababa de estrenarme como becario docente e investigador de una universidad sureña y creía tener trazado mi futuro con GPS. Pero al término del curso, mis coordenadas vitales se trastocaron. Ella me dio su número de teléfono, nos despedimos en la estación de Atocha justo cuando el tren arrancaba, como en las películas. Ella regresó a su ciudad de mar de agua y yo a la mía de mar de olivos. Dos días después la llamé y le pregunté si estaba dispuesta a esperarme un año, el tiempo que yo tardaría en prepararme las oposiciones de profesor de instituto. Me respondió que sí. Durante ese año, simultanéé el segundo año de doctorado, mis obligaciones universitarias y el estudio de las oposiciones. Mientras opositaba soñaba con regresar a El Escorial. Aprobé y al mes siguiente retornamos

juntos a los cursos de El Escorial, a nuestra Ítaca.

Y desde hace algunos años, cuando en verano regreso a esa Ítaca entre pinares, lo hago con otro sueño cumplido: no hacerlo como alumno, sino como profesor.

Emilio Lara
Escritor.





FUNDACIÓN GENERAL UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

CURSOS DE VERANO 2000



EL ESCORIAL

www.ucm.es/cursosverano



Corazones multicolor (In memoriam)

“¿Qué quieres, corazón?” Es su teléfono, pero no es ella. Debe ser su ayudante. Realiza la petición. Ojalá diga que sí. Ahora toca esperar.

En agosto del año 2000, Bárbara Allende Gil de Biedma más conocida como Ouka Leele imparte un taller de fotografía en San Lorenzo de El Escorial. Sobre la mesa, tintes disueltos en vasos de plástico con agua hasta la mitad. Solo unas gotas de amarillo, rojo, verde, fucsia vibrante y violeta bastan para tornar fotografías en blanco y negro en delirios de psicodelia. Hay algo extraño en cómo una fotografía coloreada parece representar un color de manera más real que lo que consigue registrar una fotografía a color. Hay algo extraño en la mirada de esta artista y en el tono de su voz: pausado, juguetón, soñador, asertivo, melancólico. El tono de alguien que formó parte de una de las muchas movidas. De la que creían que estaban haciendo un movimiento artístico. “No había nadie que lo dirigiera, no había una ideología y era muy bonito porque todos eran bienvenidos, daba igual si eras viejo o joven, o si venías de Málaga o de París”.

Hay algo singular en este lugar, en estas personas que se reúnen en un claustro a posar. En los colores que visten: amarillo, rojo, verde, fucsia vibrante y violeta. Hay algo extraño en la fotografía que los captura, en blanco y negro, como queriendo invitar sólo aquellos colores que ella desea y en sus propios términos.

Pero lo más extraño pasa hoy, 24 de mayo de 2022.

Miro su último estado de Whatsapp: Un corazón amarillo, un corazón rojo, un corazón verde, un corazón fucsia vibrante y un corazón violeta.

Gurriata anónima





Cursos de verano

2001

EL ESCORIAL



FUNDACIÓN GENERAL



CAJA MADRID

Eduardo Chillida, 2001.

Parteaguas

Recuerdo la primera vez que volví de Nueva York a Madrid después de los atentados del 11 de septiembre de 2001. Habían pasado meses —no recuerdo cuántos— y seguíamos pensando todos entonces, igual que ahora, que la normalidad iba a volver en algún momento, en cualquier momento. Caminaba por el Paseo de la Florida, creo que para comer en Casa Mingo. Algo me hizo detenerme ante el escaparate de un comercio clausurado, con su inmensa luna empapelada con periódicos amarillentos. Me acerqué, no sé por qué, para ver los papeles. Tuve que ladear la cabeza para leerlos, recuerdo, porque estaban puestos con esa orientación. Para tapar una transición poco atractiva, más que para ser leídos. (¿Por qué esa manía de ocultar las transiciones, las suturas?)

“10 de septiembre, 2001” ponía en la cabecera de cada página del periódico. Me di cuenta, sin querer, que tenía desplegado ante mí, con toda esa fuerza inconsciente de lo ordinario, de lo cotidiano, toda una enciclopedia de un “antes” perdido para siempre. Recorrí titulares y anuncios, fotos y pies de foto. No tardó en llegar el llanto.

Querer recordar hoy, dos décadas después, mi participación en los Cursos del Escorial aquel julio y agosto de 2001, me coloca otra vez ante una inmensa luna muy parecida a la de aquel comercio cerrado del Paseo de la Florida. Y es que ya, solo unos meses después de haber participado en el curso, aquello estaba casi tan alejado de mí como lo está aún hoy, tantos años después. Es lo que tienen los parteaguas: lo que se deja atrás, el antes se aplana, se homogeneiza, en una lejanía sin tiempo.

Tiro de la memoria biológica, propia, la de mi materia gris, y si soy honesto, son pobres y aleatorios los recuerdos académicos puntuales que me vienen a la mente. El título del curso —La lengua española y sus fronteras—; las caras (mucho más que las ponencias) de algunas de las

y los colegas. Poco más. (Si tan mal recuerda el secretario del curso el contenido del mismo ¿de qué se acordarán los alumnos veinte años después?). Recuerdo ir a cobrar al final del curso a una especie de caravana convertida en sede móvil de Caja Madrid. De lo afectivo y sensorial, eso sí, recuerdo más y mejor: el entusiasmo y el cariño de los alumnos, por ejemplo. La carne de gallina que sentí cuando un poeta mexicano al que habíamos invitado se dirigió a Felipe II en lengua zapoteca. Recuerdo, quizás más que nada, los picatostes.

Tiro de la memoria prostética, la del archivo digital de mi cuenta de correo electrónico, y se confirma mi sospecha de que aquel curso lo vivimos sin saberlo en el filo de la navaja que iba a tajar nuestras vidas en un antes y después.

11 de septiembre de 2001

Querido Jaime: *¿Estás bien? Dinos algo por favor, estamos muy preocupados.*

PS: Ahora ya parece una tontería, una más que añadir a un saco que tenemos lleno. Pero quiero que sepas que siempre quise escribirte un mensajito para disculparme por mis (tal vez inoportunas y/o extemporáneas) intervenciones en el coloquio de El Escorial...

James D. Fernández

Catedrático de Literatura y Cultura Españolas en New York University (NYU) y Director de NYU Madrid.



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE ■ CURSOS DE **VERANO** ■ **2002** EL ESCORIAL



© Copia "El Escorial"



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

www.ucm.es/cursosverano



Ramón Gaya, 2002.

El Mandao

Como arranca el himno de Joaquín Sabina, “Aquí me pongo a contar motivos de un sentimiento que no se puede explicar...” El sentimiento de amor y agradecimiento de haber llegado a los Cursos de Verano Complutense un año antes, en 2001, y que me ha marcado para siempre.

La edición de 2002, mi segundo año de estos cursos de verano, la del cartel de Ramón Gaya, aquellos cursos en los que Charo de la Torre, mi jefa, mi primera mentora y quien me dió la oportunidad de vivirlos, volvía a confiar en mí para sacar adelante junto a ella, la programación cultural.

Fueron 10 semanas, sí 10 semanas, porque en aquella época los cursos duraban dos meses y medio, era como irte a la mili, te marchabas a final de junio y regresabas a primeros de septiembre, 10 semanas como decía, muy intensas. Actividades todos los días, salidas nocturnas diarias... (juventud, divino tesoro, que permitía trabajar, salir y rendir).

Recuerdo aún como si fuera ayer, la noche que Chano Lobato actuaba en el Salón de Actos de la Residencia San José, junto con el guitarrista “El Mami”. La mañana fue frenética entregando las entradas al acto, acudieron más de 400 personas, entre ellas, ponentes y alumnos. Así pues, se formaron largas colas, todos mostrando su acreditación para acceder a ellas, los vecinos del pueblo tirando de ingenio para hacerse con alguna. Lleno absoluto. Por la tarde era el ensayo, a las 19.30h yo estaba allí para ver cómo iba todo o si necesitaba algo el maestro, y vaya si lo necesitaba: “Niño, aséccate, mira me va a traé una botellita de whisky y un paquete Marlboro para tener aquí, pa calentar la voz”. El concierto fue un éxito tremendo. Cantó como un auténtico maestro, pero el “mandao” no llegó a hacerse, las normas eran las normas.

Oscar Sánchez

*Coordinador Administrativo de los Cursos de Verano de la
Universidad Complutense de Madrid.*





UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
CURSOS DE VERANO 2003
El Escorial

Úrculo
2003

Eduardo Úrculo, 2003.

Semilla

Tengo un recuerdo muy grato de los cursos de verano de la Universidad Complutense de Madrid donde creo que he participado en más de 20 de ellos a lo largo de sus más de 30 años de andadura de los mismos. El primero de ellos en 1993 cuando estaba como catedrático en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) sobre el racismo y la xenofobia, el cual me resultó muy agradable. Sobre todo porque yo venía de una zona de tensión.

Después, a mi vuelta a la Universidad Complutense de Madrid estuve desde el año 2003 creo que en casi todos los cursos de verano, primero como decano de la Facultad de ciencias políticas, donde celebramos varios cursos, entre ellos “La Unión Europea como un lugar de regulación política” en el año 2004 “La Unión Europea como actor internacional”, “La Unión Europea y su política exterior”, en el año 2006 “La Unión Europea como modelo de cooperación internacional” con Josep Borrell, el año 2007 “La cohesión social en la UE” en el 2010 con Carlos Carnero, Mila Hernández e Iñigo Menéndez de Vigo “La reforma de la UE”.

Posteriormente en el año 2012 impulsado por el centro de gestión que yo dirigía celebramos varios cursos sobre la botadura del Servicio Europeo de Acción Exterior donde contamos con José María Gil Robles, y unos años después también participó el ex presidente del Parlamento Europeo en los cursos de verano sobre economía y diplomacia. El año siguiente, en 2014, abordamos la reforma de los Tratados de la Unión Europea. Y en el 2015 organizado por el Movimiento Europeo con Eugenio Nasarre como Presidente abordamos el “Futuro de Europa”.

En el año 2016 participé en el curso dirigido por Miguel Ángel Ballesteros del CESEDEN sobre la Política Común de Seguridad y Defensa, y en el año 2017 con Trinidad Jiménez y Carlos Westendorf sobre la “Política

exterior de la Unión Europea”. En el 2018 volví a participar en los cursos gracias al Movimiento Europeo abordando “La reforma constitucional de la Unión Europea y en España” con Miguel Martínez Cuadrado y Eugenio Nasarre.

En el año 2020 pese a la pandemia celebramos un encuentro de tres horas con Josep Borrell, ya nombrado Alto Representante, sobre la Política Exterior Europea, siendo yo ya Presidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo. Y, finalmente, el pasado año celebramos el curso “Como reforzar el papel internacional de la Unión Europea en la Conferencia sobre el Futuro de Europa” donde actúa como director. Y donde, como consecuencia del mismo, elaboramos y publicamos libro Las prioridades de la Política Exterior Europea. Propuestas para la Conferencia sobre el Futuro de Europa (Catarata, Madrid, 2021).

De tal manera que he participado en gran parte de los cursos, algunos incluso como alumno, como, por ejemplo, los que organizo la UGT. En varios casos como promotor y patrocinador, en otros como director. Y en la mayoría como profesor, especialmente en los cursos sobre la Unión Europea como actor político, su reforma, su diplomacia y la política exterior. Siempre acompañado de importantes personajes como los citados a lo largo de este recorrido: José María Gil-Robles, Josep Borrell y Enrique Barón, los tres expresidentes del Parlamento Europeo.

Especialmente en los últimos años he participado en los cursos con un nutrido grupo de estudiantes e investigadores, gran parte de nuestro programa de doctorado o becarios, pero también de otras universidades españolas y europeas, y acompañado de Mercedes Guinea y Victoria Rodríguez, siempre en un clima de diálogo y de debate, no de confrontación, con gran rigor y mucho trabajo que me permite titular a los cursos y a este artículo “cursos en verano y no de verano” puesto que desarrollamos un trabajo intenso y del cual nacieron varias publicaciones.

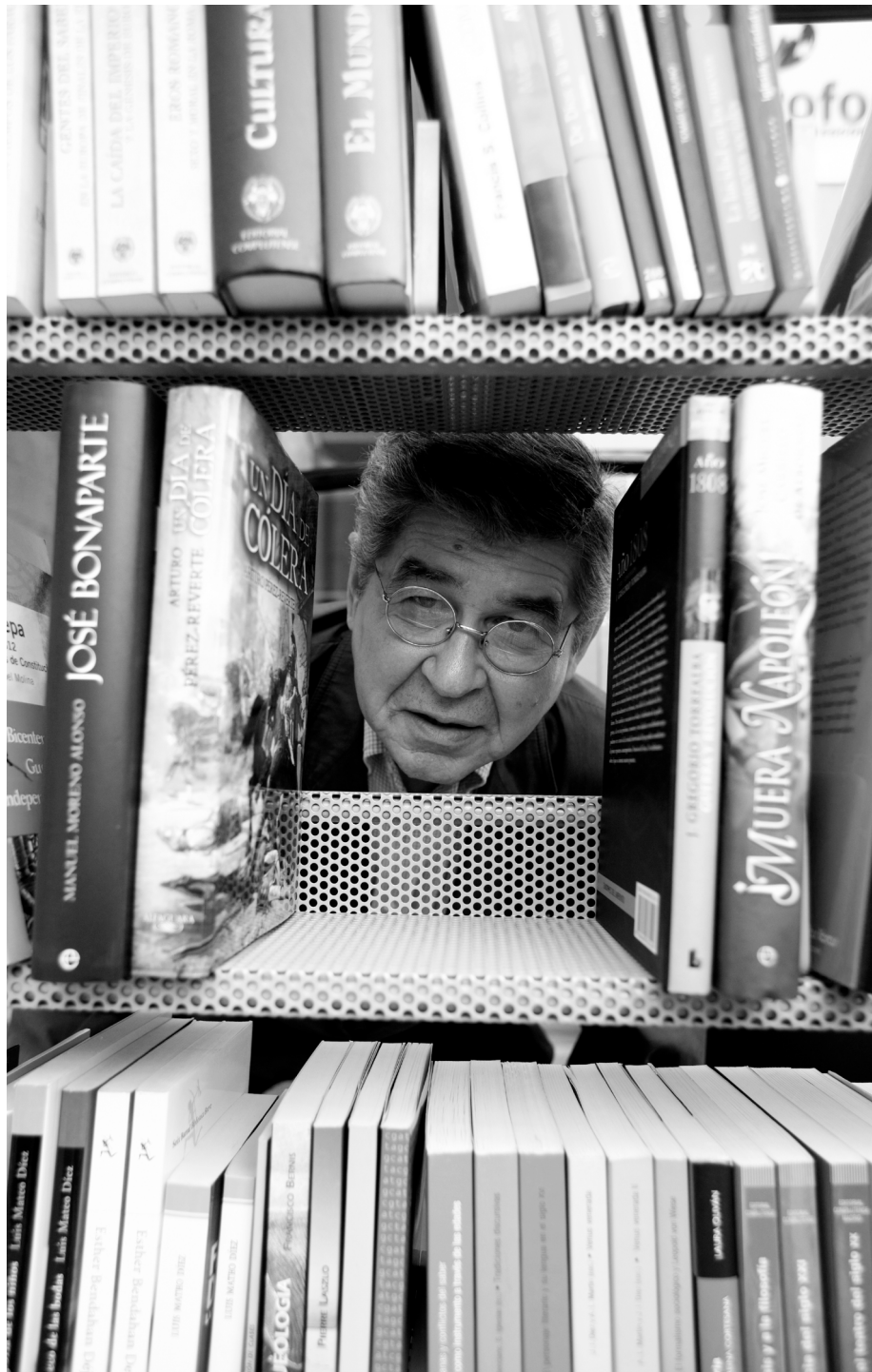
En el año 2020 la Universidad Complutense de Madrid, la dirección de los cursos de verano y el Rector Joaquín Goyache tuvo la audacia de poner en marcha los

cursos de verano del Escorial, a pesar de la pandemia del Covid19 y de las restricciones, frente a otras universidades que no se atrevieron. Aunque se mantuvieron estrictas normas de seguridad. Y, por ello, quiero felicitar a su Director Miguel Ángel Casemeiro, y a sus dos importantes colaboradoras Marta Blanco y Sara Torres.

También quiero terminar estas líneas recordando los dos cursos de invierno que hemos celebrado en el año 2021 y 2022 en el Paraninfo de la Universidad Complutense de Madrid. Y señalar que estos cursos han sido un semillero de vacaciones universitarias de investigadores y profesores.

Francisco Aldecoa Luzarraga

*Catedrático de Relaciones Internacionales en la Universidad Complutense de Madrid
Presidente del Consejo Federal Español del Movimiento Europeo.*



DES CUBA

NADA

DE

(Todo)

mentira





Antoni Tàpies, 2004.

Tàpies

Tradiciones

El verano de 2004 no vino al Escorial.

Acababa de empezar a trabajar en un estudio de interiorismo y no tenía tantas vacaciones como cuando era estudiante.

Se acordaba de semanas en veranos anteriores, del buffet en el Euroforum Infantes, con bodegones rebosantes como cuadros flamencos, el María Cristina otras veces, con la piscina bajo el sol de la tarde, y las noches de cine los lunes, en el Felipe II.

Se le venían también a la memoria las charlas apresuradas en el comedor, donde los amigos recién reunidos se quitaban apresuradamente la palabra, con los extractos más jugosos de los diversos cursos. Todo era risa, efervescencia e ilusión. Y ese verano todo eso le faltaba.

A finales de los noventa se esperaban los programas, que circulaban por el edificio B ya desde el mes de mayo, y cada cual los llenaba de colores con sus rotuladores, seleccionando los cursos por temas y por fechas. El cuadernillo acababa lleno de anotaciones. Cada verano era un mundo por descubrir. Al principio el del Prado, por su propia formación, pero después otros de arquitectura, de jardines, de semiótica, hasta de cante flamenco, cuando Enrique Morente cantó a compás de un piano.

Se acordaba también de las personas a las que fue conociendo año tras año.

Aún no sabía que cuando aparcara sus años como decoradora y se hiciera docente, volvería a tener otros veranos en El Escorial, con otros cursos y otros descubrimientos, de Patrimonio, de cine y de algo que nunca sospechó, la digitalización de la Policía Nacional. Este verano, por fin, estaba asistiendo al de Geopolítica. Su compañera de cuarto años atrás, una profesora de Estambul, ya se lo había recomendado.

No sabía por cuánto tiempo seguiría volviendo, ni cómo evolucionarían los programas, pero sabía que un día cada año, con sus propios alumnos en el instituto, seguiría contándoles la maravillosa experiencia de participar en los veranos de la Complutense en El Escorial. El día que les hablara del monasterio, de Felipe II y su construcción, seguiría dejando unos minutos para intentar inocularles esta curiosidad, con la esperanza de que alguno de ellos llegara a venir también y esta tradición se perpetuara siempre.

Laura Sierra
Profesora de Geografía e Historia.



Universidad Complutense



Miquel Barceló

Cursos de Verano 2005 El Escorial



FUNDACIÓN GENERAL
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

www.ucm.es/cursosverano



Miquel Barceló, 2005.

Los cursos

El trabajo era tanto desde la Coordinación de Humanidades de los Cursos de Verano de El Escorial, los imprevistos tan frecuentes, los problemas a ratos tan acumulados... que, mientras estaban ocurriendo aquellas semanas intensas, se olvidaba lo que regalaba el día a día vehemente más allá del ajeteo: el privilegio de reencontrarse con tantos viejos amigos y conocer a otros nuevos que, ahora, mientras hago memoria de mi paso por los cursos, vuelven, fantasmas del pasado, de un pasado que, al cabo del tiempo, deja solo tras de sí los recuerdos divertidos, los que quieren quedarse. De modo que las fascinaciones toman el lugar de los problemas y se escabulle el coche que no llegó a tiempo o el billete de avión perdido.

Mientras escribo estas líneas quedan apenas las cenas con Cixous -las primeras de otras futuras-; o las veladas en Infantes hasta las tantas, embelesados con la conversación de Ana María Matute o Alan Pauls; las bromas de Alfredo Taján, las reflexiones de geógrafos o directores de museos, de arqueólogos, de artistas... O las celebraciones de cumpleaños que, cuando a alguien le sorprendía la fecha en El Escorial, me echaban a la calle a comprar una tarta y champán para celebrarlo con los ponentes del curso en cuestión. Alguien, cuyo nombre no desvelo, me dijo que era la primera vez que le preparaban semejante celebración -cosas de escritores, supongo-. Después, llegó el tiempo de irse y cuando despedía a los invitados de mi último curso como coordinadora -después de una conversación larga e intensa sobre la película *Solaris* la noche anterior-, los despedí uno a uno y me cercioré en ser la última en salir. Por un momento, creímos, nos confesamos meses después en un reencuentro casual, que nos quedaríamos atrapados allí, escena inesperada de *Solaris*. No hubiera sido mal

fotograma para pasar el resto de los veranos, reflexiono ahora.

Estrella de Diego

Ensayista, Catedrática de la Universidad Complutense de Madrid y Académica de número de la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid.



Universidad Complutense



Cursos de verano 2006 El Escorial



www.ucm.es/cursosverano



A Madrid leguas 6 ½ y 1191 varas

El viaje es corto; pero la ganancia, larga. Esa medida antigua, señalada por una inscripción en piedra, que da acceso a la explanada norte del Monasterio de El Escorial, es la distancia que lo separa de Madrid. Casi siete leguas, como las botas del cuento. Para mí, que vivo en Madrid, el camino es, efectivamente, corto. Pero a los cursos de El Escorial acuden alumnos y ponentes de todas las partes de España y del extranjero. Para los madrileños es realmente un privilegio, porque los tenemos en casa.

La primera vez, llegué a ellos de manera totalmente fortuita, sin haberlo planeado. Mi último año en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense cursé una optativa sobre poesía barroca, que resultó ser una maravillosa fuente de conocimiento de aquella época convulsa y la vida de sus gentes. El profesor de esta asignatura dirigía un curso en El Escorial ese año, 2006. El programa prometía, algunos de mis compañeros irían y se me pusieron de inmediato los dientes largos. El trabajo me impedía asistir a las sesiones de mañana, pero aun así acudí a las de tarde. Cuando acababan las clases compartíamos tiempo en las terracitas del pueblo, pero debía volver a casa. Ellos, en cambio, con estancia incluida, seguirían disfrutando de los espectáculos programados y de la noche escurialense, fresquita y animada, cuyo cielo es un mar de estrellas contemplado desde la Lonja, como allí llaman a la explanada monasterial.

La experiencia fue óptima y repetí en años posteriores. La ganancia ha sido larga. He podido aprender Historia y Política de la mano de sus principales protagonistas, Literatura en la voz de sus autores. Profesores, alumnos y personal de los cursos hemos convivido gratamente dentro y fuera del aula. Hemos disfrutado, en definitiva, un tiempo

de vacación, lleno de las cosas buenas que ofrece la vida.

María Jesús de Roa Sanz



Huevos fritos con chorizo

Mi experiencia fue maravillosa, para mí fue el trabajo perfecto.

La primera parte se desarrollaba en la sede de la Fundación General UCM en Donoso Cortés, trabajo principalmente administrativo en secretaría de alumnos.

Sin embargo, la parte que se desarrolló en El Escorial fue totalmente diferente. Todo el equipo nos trasladamos a residir a San Lorenzo de El Escorial en concreto al Euroforum.

En esa época la estancia duraba casi todo el verano desde finales de junio hasta casi mediados de agosto, llegábamos el domingo por la tarde hasta el viernes por la tarde.

Trabajar y vivir en un mismo espacio es muy ventajoso, es como estar en un hotel, no había que preocuparse de nada: alojamiento y pensión completa, no había que invertir tiempo en desplazamientos, vamos una gozada.

La parte laboral fue muy interesante, el trabajo te permitía conocer a muchas personas muy interesantes, políticos, científicos, filósofos, actores etc. compartiendo espacio con ellos.

La oferta de cursos y conferencias era muy amplia, si alguna conferencia o ponencia te interesaba, te organizabas con los compañeros y podías asistir.

La parte cultural era fundamental, podíamos asistir a todas las actividades que se organizaban: conciertos, teatro, cine, ópera ...

Es decir, todo era perfecto se conjugaba un entorno agradable con buen ambiente, trabajo, cultura, ocio y la buena convivencia con los compañeros.

Mis recuerdos son muy entrañables, los paseos por San Lorenzo y esa magnífica lonja del Monasterio que a mí me resultaba tan relajante, los atardeceres en esa inmensa

plaza donde siempre soplaba un viento fresco. Las cervezas en las terrazas con los compañeros y amigos que venían a visitarte.

Son inolvidables los conciertos en la basílica, o las noches de cine en Felipe II.

Las risas con los compañeros/as compartiendo las anécdotas del día. Los viernes, antes de irnos, dejábamos preparado el reparto de cursos de la semana siguiente. Así, elegíamos las credenciales de aquellos cursos que nos hacían ilusión a cada uno.

A veces, los domingos contábamos con algún problema porque siempre se presentaba alguien que no estaba inscrito y que encima, decía que tenía alojamiento, ¡uff que agobio! Óscar siempre lo solucionaba.

También recuerdo el día especial, donde la cena era huevos fritos con chorizo (no recuerdo qué nombre se le daba a ese día) pero todos esperábamos que llegara esa noche y los que estaban alojados en Felipe II bajaban a Euroforum, toda una fiesta.

Eso es todo.

Lali Carmona

Oficina para la Inclusión de Personas con Diversidad (OIPD).





UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
CURSOS DE VERANO
FESTIVAL 2007

Diseño: Alberto Corazón



www.ucm.es/cursosverano



Buscando el encuentro

Me preguntabas cómo recordaba la experiencia y la impresión que me causaron los Cursos de Verano de El Escorial, sobre la colaboración con Julio López Hernández.

Si esta fuera una visita al El Escorial, donde él disfrutaba desde hace muchos años de pequeñas estancias con su familia y en el que tenían un pequeño apartamento, o una visita a el Prado, o una corta excursión, o simplemente un viaje como el que hicimos a Aránzazu, o a Florencia con sus colegas Académicos, o tantas otras experiencias te diría que cualquiera de ellas fueron maravillosas. Cualquier cosa, por banal que esta fuese con Julio se convertía en una experiencia vital e irrepetible. Era un curso de Escultura donde él impartía su saber como artista y yo resolvía las dudas técnicas. Estar cerca de él y escuchar sus correcciones sobre los trabajos, algunos muy torpes, quizás porque los estudiantes comenzáis demasiado abrumados simplemente por las expectativas que os producía estar al lado de un mito. Algunos de vosotros ya habíais estado conmigo durante ese mismo curso en la facultad u otros anteriores y donde eran habituales mis referencias en la clase al personaje y su obra; a la potencia de su lenguaje, a su sensibilidad y a los temas que trataba....

Todo aquello tenía lugar en unos espacios tan singulares como el Real Centro Universitario María Cristina y de fondo como escenario el Monasterio del Escorial. La convivencia durante cinco días destinados a afinar las distintas sensibilidades, cada cual con su carga emotiva y las ilusiones intactas produjo una huella que jamás se olvidará y que algunas otras y tu misma me recordareis siempre.

Tomás Bañuelos Ramón
Escultor.







Ouka Leele, 2008.

La escritura de la libertad

Aquel año 2008 se conmemoraba el nacimiento de Simone de Beauvoir. Casi recién elegida directora del Instituto de Investigaciones Feministas y desde la dirección de los Cursos de Verano me pidieron organizar uno sobre su figura y sus obras. Le llamamos “la escritura de la libertad”.

He dirigido y participado en muchos cursos en El Escorial, en sus distintas sedes, pero éste lo recuerdo con especial cariño. La responsabilidad que implicaba organizar un curso sobre Simone de Beauvoir y representar a uno de los institutos de investigación de estudios de género más importantes de España, me hizo, varios meses antes, releerme exhaustivamente la obra de Beauvoir, actualizar su mirada desde las ópticas del nuevo feminismo y seleccionar cuidadosamente unas ponentes que pudieran mostrar, desde ópticas diversas, el significado y el legado de esta gran filósofa del siglo XX. Recuerdo preparar con gran cariño mi ponencia sobre “las artistas que leyeron a Beauvoir: acuerdos y disidencias” e imaginarme a estas artistas con *El segundo sexo* en sus manos. Tuvimos a las mejores ponentes y el mejor de los recibimientos, tanto por parte del rector, Carlos Berzosa, como de la en aquel momento ministra de Igualdad, Bibiana Aído. Por nuestras mesas, en una sala repleta, comparecieron representantes de *la Ligue de Droits de Femmes*, organización fundada por Beauvoir, y filósofas reconocidas como Ana de Miguel, Alicia Puleo o Amelia Valcárcel. Pero también psicoanalistas como Nora Levinton Dolman que desarrolló una ponencia que aún recuerdo por lo mucho que me marcó: “Llegar a ser Simone de Beauvoir”.

El Escorial permite, además de la profundidad del pensar, el descentrarse y compartir conocimiento. Recuerdo las comidas con otros directores y en especial las conversaciones con Juan Tejada, que coordinaba un curso

alrededor de las matemáticas para la vida cotidiana, y nuestros vivos intercambios sobre matemáticas, feminismo y, cómo no, universidad. Al final, conseguimos que viniera a nuestro curso. Y es que Simone de Beauvoir es hoy esencial y profundamente necesaria.

Los espacios de El Escorial tienen unas características que los hacen especiales, pues promueven la vida contemplativa en el más puro sentido arendtiano: dejar atrás la eficacia y la rendición de cuentas y abrirse a un tiempo mayéutico de pensamiento, escucha y duda, circundado por la amabilidad de “tener tiempo”. Ese tiempo que pasa del *chronos* al *kairós*, al tiempo expandido que permite la reflexión y el pensarse de nuevo. Tener la oportunidad de habitar el espléndido edificio Felipe II nos trasladaba a un espacio de balneario, donde estrés y responsabilidad se convertían en placer de argumentar, todo ello en una terraza balconada con aroma a jara, sintiendo la cálida caricia sobre los hombros de un atardecer de El Escorial mientras la ciudad de Madrid se abrasaba en el asfalto. Recuerdo las conversaciones tras la jornada con Nora en esa terraza, mientras yo sacaba mis acuarelas de viaje, mi cuaderno de dibujo, e iba dibujando, a la vez yo escuchaba sus sabias palabras no sólo sobre Beauvoir, sino sobre la vida. Creo que ahí surgió una amistad especial que conservo y alimento hasta ahora, teñida por unos colores albero y verde, fruto de un paisaje especial de pinos mediterráneos sobre una tierra arcillosa.

Ese año hizo el cartel nuestra querida Ouka-Leele, que convertía la realidad en blanco y negro en un mundo más vivible y atractivo. Habitará sin duda, la imaginada estrella que lleva su nombre.

Marián López Fdz. Cao

Catedrática de Educación Artística y Arteterapia en la UCM. Arteterapeuta, fundadora del programa de maestría en Arteterapia de la Universidad Complutense de Madrid.

CURSOS DE VERANO
2018



EL ESCORIAL

UNIVERSIDAD COMPLUTENSIS

CENTENARIO DE SIMONE DE BEAUVOIR: LA ESCRITURA DE LA LIBERTAD

21 al 25 de julio

Directora:
María López F. Cos
directora del Instituto de Investigaciones Femenistas

Secretaría:
Asunción Bermúdez Acosta
secretaria académica del Instituto de Investigaciones Femenistas



Un humor instruido

Economista, escritor, humanista, inteligente, buena persona y con un sentido del humor poco común en un intelectual de su talla.

Recuerdo a José Luis esperando la llegada de Carlos Berzosa, por entonces Rector de la UCM, en el patio de entrada del Hotel Felipe II, sede de los cursos de verano de San Lorenzo de El Escorial. Corría el año 2008, y a Sampedro se le reconocía su labor académica con la medalla de honor de la Universidad Complutense de Madrid. José Luis, sabía que el Rector había sido operado recientemente de una dolencia cardiaca grave, pero, aun así, el convaleciente, decidió que debía de estar presente en el reconocimiento por la gran relación que los unía.

Durante la espera, José Luis charlaba con las autoridades universitarias presentes y con su mujer, Olga, quien siempre le acompañaba y, según el propio Sampedro me confesó en otra ocasión, le cuidaba. Tiempo atrás me había dicho con tono jocoso: “Lorenzo, ¿usted sabe porque mi mujer siempre me pone la mano en la cabeza al entrar en el coche?”-, yo me quedé perplejo sin saber qué responder, y seguidamente él mismo contestó a la pregunta: “pues ella que es inteligente sabe que con mi cabeza es con la que nos ganamos la vida y por eso se cuida de protegerla.”

Volviendo al patio de la espera, alguien nos avisó de la inminente llegada del Rector, en ese momento José Luis alzó la voz y nos propuso a los presentes que nos colocásemos en fila, posición habitual en los recibimientos protocolarios, estábamos sorprendidos por la petición y no teníamos ni la menor idea de lo que pretendía, él se situó el primero de la comitiva con su bastón.

Cuando el coche oficial se paró delante de la puerta y se dispuso a salir el Rector, José Luis levantó su bastón dirigiéndolo a su boca como si fuera un trombón y empezó a soplar como si tocara una marcha de bienvenida

sorprendiendo a los presentes y al propio Rector que se echó a reír por el recibimiento que le organizó su amigo y profesor.

Lorenzo González Borro

Coordinador de gabinete. Recotor en los cursos de verano





El Beagle hace escala en El Escorial

Mi participación en los cursos de El Escorial se remonta a al año 2009; mi familia más próxima me habló muy positivamente de ellos, contándome cómo muchos grandes intelectuales se reunían allí y, yo decidí echar un vistazo al programa para probar ese verano algo diferente y con la unanimidad de mi familia más allegada pensé que sería una buena decisión realizar alguno. En el programa vi que la Universidad Complutense dedicaba 2 cursos a Charles Darwin (una personalidad que desde el bachillerato me atraía muchísimo, además de tener yo una fascinación por las ciencias naturales en general, contando también con encontrarme desde mi infancia su referencia en las grandes librerías que visitaba como una de las grandes mentes de la humanidad). La ocasión se presentaba como inmejorable para completar mi conocimiento sobre el gran biólogo realizando el curso de “Darwin y las ciencias sociales” y “Darwin y la evolución :150 años de vigencia de una teoría científica”.

Al llegar el primer día por la mañana al primero de los cursos me encontré con varios mostradores para entregar la acreditación de los alumnos, ofreciendo una oferta cultural variadísima y muy interesante. Me quedé deslumbrado como quien echa un vistazo al escaparate de una joyería o se da una vuelta por el más completo restaurante con buffet libre que uno pueda imaginar. En el primer curso los compañeros me dieron su confianza respecto a la buena organización de los cursos para que en ediciones posteriores yo pudiese quedarme de residente y asistir a las actividades culturales que se programaban al acabar los cursos y seguir “cartografiando” el mundo del conocimiento además, de proporcionar una amplia bibliografía; vi en este cursos formas de argumentar que no se pueden apreciar solo con los libros (por ejemplo mediante la comunicación no verbal, uso del espacio etc;

proporcionando una forma “express” de herramientas sociológicas a partir del darwinismo social. En el segundo curso, además de parecerme una ventana abierta a conocer gente maravillosa y desarrollar habilidades sociales, me mostraron una forma de presentar disciplinas conexas a la tratada, como es el caso de la geología, para quien quiera en un futuro decidirse a hacer la carrera siguiendo el ejemplo del “hombre universal” como Leonardo da Vinci.

En definitiva, los cursos de verano de El Escorial me parecen la forma más accesible (no solo en términos económicos si no, también, referidos a una mayor facilidad y seguridad frente a otra opción que implicase el desplazamiento a un contexto cultural, sanitario, muy diferente al nuestro) para realizar el proyecto más importante que considero que puede atender una persona: hacerse a sí mismo y realizar valores intelectuales por una vía social. En las siguientes ediciones, los cursos de El Escorial me han ido acompañado por mi “paseo cultural” ayudándome a encontrar “tréboles de cuatro hojas intelectuales” aunque, algunos de estos, paradójicamente, puedan ser del tamaño del parque del Guadarrama y no percatarnos de su gran importancia (hubo un curso sobre él posteriormente); quedando muy agradecido a la organización académica y administrativa de los cursos.

No sé cuando volverá a celebrarse algún curso sobre Darwin pero, sí tengo clara una cosa: cada verano llegará un cargamento a El Escorial, un sitio en el que cada vez encuentro más encanto, con la mejor ciencia, cultura, literatura y poesía, todo ello, aderezado con una pizca de sensibilidad.

Daniel Rossi Gómez

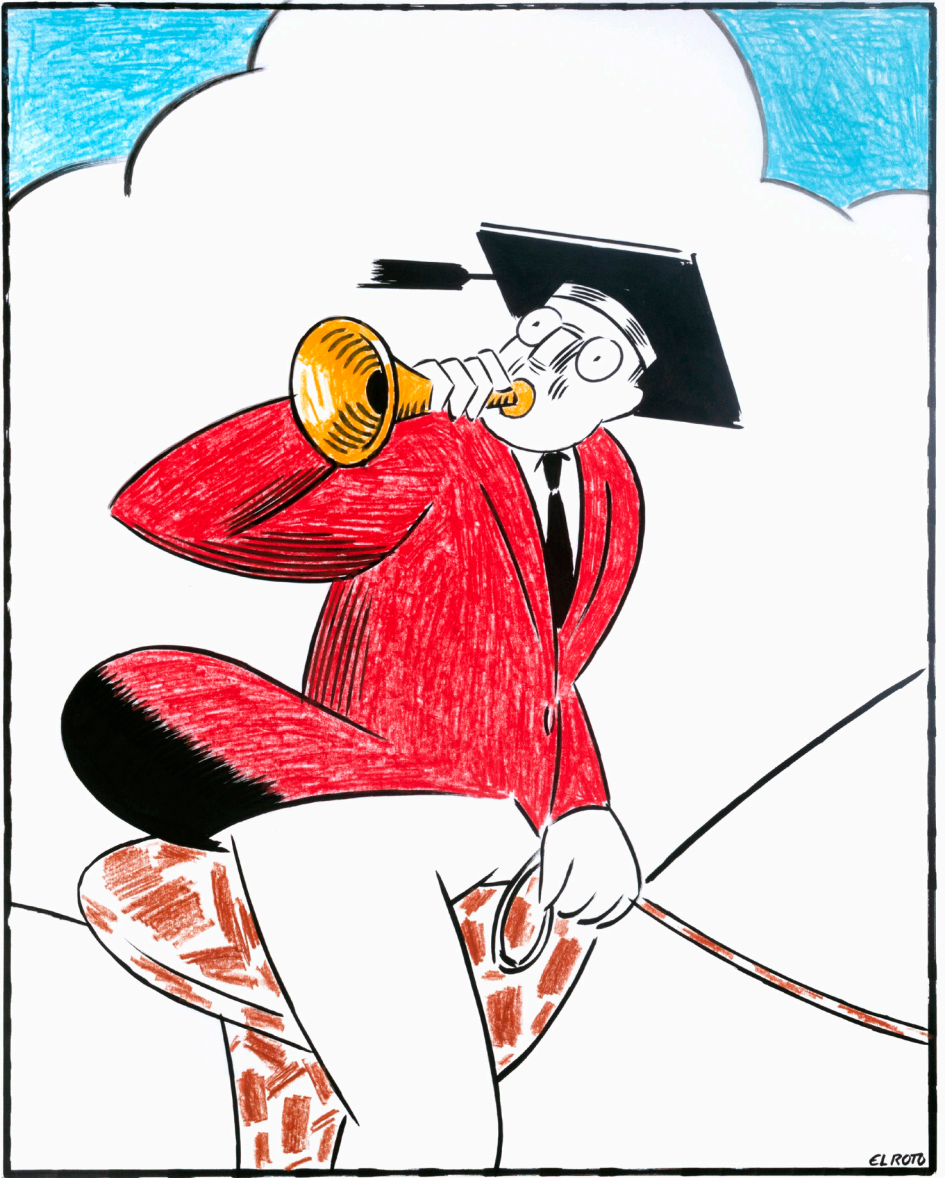
Licenciado en Derecho y Ciencias Políticas y de la Administración en la Universidad Complutense de Madrid.







UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



CURSOS DE VERANO 2010

Todo un reto

Después de tantos años trabajando juntos.

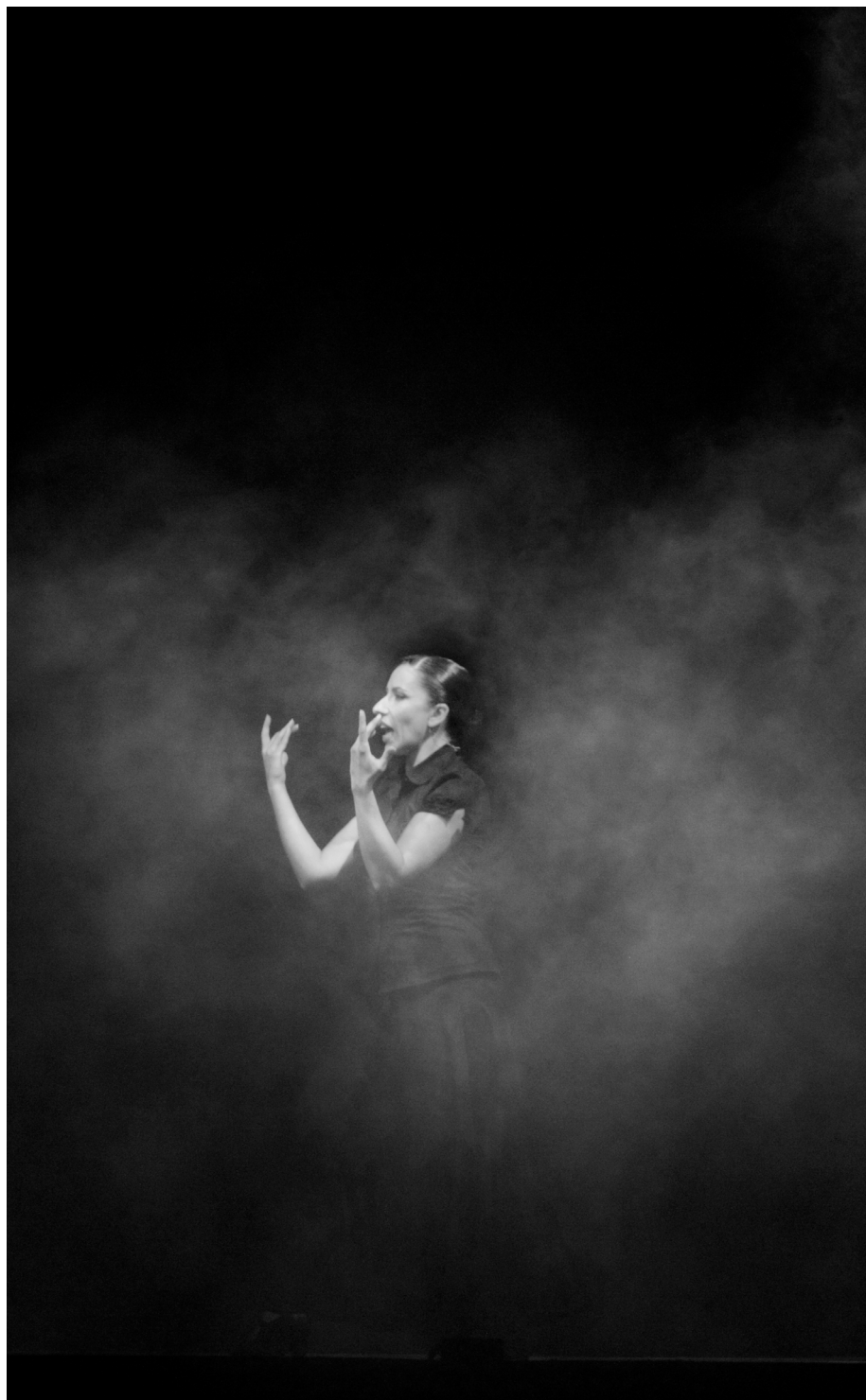
Todo comenzó en la primavera del 2010.

Antonia me propuso un reto. Imprimir revistas de todo lo que ocurría en los cursos diariamente, para que los alumnos al día siguiente pudieran recordar o informarse de todo lo que había acontecido. Se imprimían por la noche o muy temprano. Tenían que estar a las 09:30 en El Escorial.

Una vez recuerdo, que le cambié a unos ejemplares la portada, poniendo una foto de una persona con grandes labios muy famosa. Lo que hubiera dado por verles la cara cuando vieron las revistas con esa foto. No tardó el teléfono en sonar.

La presión de no llegar a tiempo con el diseño y la impresión, aún así, nos hacía pasar buenos momentos de risas. Fue un reto muy intenso, pero a la vez muy gratificante.

Santiago de la Fuente
MAMUR-50





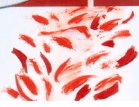


Sam
JOSEPH
ON DE

ELESCORIAL

2011

2011
Franco.



Carlos Franco, 2011.

Veranos de cine

En 2011 colaboré en un curso en El Escorial dedicado a Luis García Berlanga. Lo dirigía Federico García Serrano, cuatro años antes un compañero de despacho en la Facultad, y cuatro cursos de verano después un amigo en medio del campo de batalla universitario.

Una de nuestras conferenciantes era la genial actriz Amparo Soler Leal. Había llegado acompañada de una amiga. La diferencia entre ambas era llamativa, una rubia, bajita y menuda, y la otra, mucho más alta, morena y corpulenta. Bajaron al hall del hotel negándose a ocupar la habitación que tenían asignada y Federico me miró pidiendo el relevo. El recepcionista me prestó un manojito de llaves y las tres comenzamos el tour por las habitaciones. Al entrar en la primera había una cama de matrimonio, ellas se tumbaron en la cama, boca arriba, muy serias, y luego intercambiaron las posiciones. Ante mi estupor, me explicaron que si dormían en la misma cama la diferencia de peso hacía que una rodase sobre la otra y buscaban un colchón firme. Era difícil no sonreír mientras probaban las camas, e imposible no reír con ellas a carcajadas cuando efectivamente Amparo se volcaba sobre su amiga. Así probaron varias estancias, creo que en la tercera habitación encontramos dos camas individuales con el espacio vital que necesitaban. Definitivamente, el espíritu berlanguiano estaba entre nosotras.

Yo había comenzado a colaborar en los Cursos de Verano de El Escorial en julio de 2006, presentando el Ciclo de Nuevos Realizadores dentro de la programación de Actividades Extraordinarias. Mi querido director de Tesis, Eduardo Rodríguez Merchán, carismático, dicharachero y risueño, me legó el testigo de aquella maravillosa actividad: seleccionar las películas de cineastas noveles, entrevistarles ante el público y ver sus filmes en pantalla grande.

¿Se puede tener una tarea mejor? Desde el primer momento, Rafael Arrien, coordinador del área, un hombre sensible, culto e inteligente, confió en mí y me trató con un cariño excepcional. Fue en esos primeros veranos cuando aprendí a detectar a los mejores compañeros: el técnico que siempre está, la gestora que hace fáciles los viajes de tus ponentes, o el organizador que, no sabes cómo, lo soluciona todo... Algunos de ellos eran Oscar Sánchez, Paqui Gayo o Almudena García.

Después simultanéé aquellas presentaciones de cineastas con los cursos diseñados por Federico, mi compañero de andanzas en El Escorial. Él tiene una capacidad creativa apabullante y una facilidad pasmosa para materializar cualquier cosa que imagina. Juntos organizamos cursos sobre Buñuel, Fernán Gómez y Azcona con invitados como José Sacristán, Jean-Claude Carrière, Jesús Franco, Lina Romay, Manuel Alexandre, José Luis Cuerda, Manuel Vicent, Emma Cohen, Julio Pérez Perucha, Carlos Heredero y un largo etcétera. Un lujo.

Eran días intensos de trabajo, pero muy gratificantes. En 2011 me despedí con Berlanga de los Cursos de Verano, que me dieron la oportunidad de conocer, convivir y aprender de personas interesantísimas. El Escorial es un oasis en el desierto estival de Madrid, pero mi mejor recuerdo está unido a quienes trabajaron a mi lado para que todo saliera adelante: a Eduardo que me dio la primera oportunidad, a Rafael que me acogió y, siempre, a mi amigo Fede, que me enseñó, cuidó y peleó conmigo codo con codo para dar forma a lo que imaginamos. A veces el disfrute, el aprendizaje y el trabajo son compatibles.

Gema Fernández - Hoya



CAMPUS INFANTES

III CURSO DE SEGURIDAD ALIMENTARIA Y NUTRICIÓN.

LA MUERTE: UN ANÁLISIS INTERDISCIPLINAR.

DEMOCRACIAS Y MERCADOS ¿QUIEN GOBIERNA? ¿QUIÉN DEBERÍA GOBERNAR?

LA FUNCIÓN DE LOS COMUNICADORES EN LA EDUCACIÓN PARA LA SALUD EN ESPAÑA (11 Y 12)

EL AULA SIN MUROS: LA ESCUELA-RED Y EL NUEVO ENTORNO TECNOLÓGICO (13, 14 Y 15)

APLICACIÓN DE LOS AVANCES TECNOLÓGICOS EN LA NEURODEPENDENCIA. NEUTRONES Y MATERIALES PARA LA ENERGÍA.

QUANTUM INFORMATION MEETS STATISTICAL MECHANICS

CULTURA, INSTITUCIONES Y CRECIMIENTO ECONÓMICO.

HISTORIAS DE LA TELEVISIÓN. LA FICCIÓN EN LA PEQUEÑA PANTALLA.

LOS LÍMITES DE RED.

AUTISMO, ¿EPIDEMIA DEL S XXI? (11 Y 12)

CAMPUS UNIVERSITARIOS DE EXCELENCIA: BALANCE Y FORTALEZAS INTERNACIONALES (13 Y 14)

ESPECTROSCOPIA Y EFICIENCIA DEL FUTURO PARA

ordinarias:

CONF. EXTRAORDINARIA DE NERNANDO SAVATE

ÉTICA AYER Y HOY. EXTRAORDINARIA

ALFONSO ARTALEJO Y SALVADOR VAL

RODRIGO ARTALEJO Y SALVADOR VAL

ENSEÑANZA EN EL SIGLO XXI

CONF. EXTRAORDINARIA DE JULIO (19'00) ALVAREZ

DEL SIGLO XXI ¿PROFESIONAL?

ENCUESTA



25 aniversario

Cursos de Verano 2012

Universidad Complutense

San Lorenzo
de El Escorial



Alejandro



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE
MADRID

www.ucm.es/cursosverano

 **Santander**
UNIVERSIDADES

Recuerdos

Fue en el año 2012 cuando tuve el honor de dirigir por primera vez los Cursos de Verano de la Universidad Complutense en San Lorenzo de El Escorial, año en el que se celebró la efeméride de su 25 aniversario, y me complace compartir con vosotros mis recuerdos y experiencias de esas cuatro intensas semanas.

Los Cursos de Verano de la Universidad Complutense son por mérito propio, un lugar privilegiado de encuentro entre el conocimiento y la sociedad, donde los máximos exponentes del mundo académico, político, cultural y empresarial de referencia en España y a nivel internacional debaten y reflexionan sobre los temas más actuales y que mayor debate generan, para obtener aprendizajes y reflexiones que compartir con la sociedad.

Mi mayor recuerdo de esta edición de 2012 y como director de los cursos, fue el enfrentarnos al reto de programar una edición aniversario con importantes recortes en gastos, fruto de la crisis económica que se producía en el momento, que nos obligaron a aplicar cambios en cuanto a la organización de los cursos reduciendo la duración de los mismos por primera vez a cuatro semanas, pero manteniendo la excelencia en la programación. Se aumentaron el número de actividades de uno o dos días de duración, que junto con las actividades de cursos de cinco días, permitieron abordar 76 actividades académicas, donde tuvieron especial relevancia, las relacionadas con Instituciones y Política. A esto hay que añadir las ocho conferencias extraordinarias que se celebraron y como complemento, en las noches cerca de veinte actividades relacionadas con las artes escénicas, como conciertos, representaciones teatrales o proyecciones de películas.

Abordamos los más importantes temas relacionados con las cuatro áreas del saber; la ciencia, las ciencias de la salud, ciencias sociales y humanidades. Contamos

con 991 ponentes y con más de 3.000 estudiantes, la gran mayoría de España, pero también de todos los lugares del mundo, lo que demuestra la internacionalidad y relevancia de nuestros Cursos de Verano.

Destacadas figuras y apasionantes temáticas, como Cristóbal Montoro, en aquel momento Ministro de Hacienda y Administraciones Públicas; la ya fallecida Carme Chacón, diputada socialista y ex ministra de Defensa, que pronunció una conferencia a la que asistió el histórico dirigente comunista Santiago Carrillo, tampoco ya entre nosotros. El Premio Nobel Mario Vargas Llosa, que instó a los gobiernos a legalizar el cultivo y la venta de cannabis para reducir la criminalidad que este negocio provoca. O el curso dedicado a Alan Turing, con motivo del aniversario de su nacimiento (1912-1954) y dirigido por Ricardo Peña, como fundador de la informática, donde se repasó su convulsa vida y la importancia de sus descubrimientos que hicieron cambiar el curso de la II Guerra Mundial y que hoy se sigue estudiando en la universidad.

Tantos ilustres personajes, tanto conocimiento... sólo tengo espacio para nombrar a algunos de ellos, pero recuerdo con ilusión el trabajo realizado por todo el equipo y las reconfortantes jornadas, una delicia donde aprender de parte de tan célebres ponentes.

Joaquín Goyache

Rector de la Universidad Complutense de Madrid.



Cursos de verano Complutense 2013



San Lorenzo de El Escorial

www.ucm.es/cursosdeverano

Pablo Suárez



Directora

Cuando me pidieron que escribiera sobre la XXVI edición de los Cursos de Verano de la UCM, celebrada en 2013, lo primero que me vino a la cabeza fue la responsabilidad que me generó ser la primera directora de los Cursos y la alegría de tener por delante una tarea tan gratificante. Mi rodaje comenzó el año anterior como ayudante del entonces director, nuestro actual rector, Joaquín Goyache. Mi suerte se prolongó con un equipo maravilloso que me acompañó hasta el final de mi mandato en 2015: un estupendo grupo de coordinadores – Ana, Antonia, Concha, Florentino, Juan Carlos, Omar, Rafael y Sofía-; y un muy cualificado y competente equipo de gestores y colaboradores, capaces de solventar con gran eficacia las contingencias de cada edición.

Desde el inicio de nuestra tarea, el equipo de dirección buscó reforzar el carácter académico de los Cursos de Verano a través de una extensa programación estructurada a partir del rigor académico, la pluralidad de perspectivas y el afán por fomentar la participación y el debate intelectual, que son los rasgos más definitorios de nuestra actividad. Siempre tratamos de ofrecer un contexto científico y cultural donde se debatieran y plantearan cuestiones candentes de interés para la sociedad, temas emergentes a menudo polémicos, innovaciones científicas y técnicas y se profundizará en diversas disciplinas, en un proceso continuo de fertilización entre conocimiento, ciencia y arte. Es un orgullo decir que gestionamos con indudable éxito los Cursos de Verano ya que se produjo un aumento significativo en el número de participantes, de actividades, de directores/as y ponentes UCM y externos, de instituciones públicas y privadas colaboradoras, un importante impacto mediático y muy buenos resultados económicos, conscientes siempre de que gestionábamos también recursos públicos. No quiero cerrar estos recuerdos

sin dar las gracias especialmente al entonces rector, José Carrillo, por la confianza depositada en nuestro equipo y por la libertad y total autonomía que nos concedió para elaborar la programación año tras año.

María José Comas Rengifo

Doctora en Geología por la Universidad Complutense de Madrid.

 **Santander**
UNIVERSIDADES

CO



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID





© Chema Madoz

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE

Cursos de Verano 2014

San Lorenzo de El Escorial



Chema Madoz, 2014.

Una cita ineludible

Mi cercanía con los cursos de verano ha sido gracias a las facilidades dadas por el Ayuntamiento de San Lorenzo de El Escorial que destinaba un número de plazas determinadas para que las personas empadronadas en el municipio pudieran asistir a cualquier curso de verano. La inscripción se hacía en la oficina de la Casa de Cultura y yo, que estudiaba en el Conservatorio, justo al lado, siempre intentaba estar el primero porque eran muchos los interesados y las plazas volaban. Recuerdo como la secretaria de la Casa de Cultura que intuía mi inquietud me decía: “Manuel, tal día, a tal hora, empezamos apuntar, ¡atento!”.

Aprovechaba cada verano para hacer un par de cursos de la Complutense como becado o empadronado, pero, si también había alguna conferencia que me interesaba o incluso un curso específico, pero no entero, siempre me terminaba colando. Al final, si tu vas allí con respeto como oyente, nunca te han puesto ninguna pega, sobre todo a los vecinos que los organizadores ya nos conocen de muchos años. A parte, también he participado mucho en la actividad cultural que se promueve, nos reuníamos los amigos y aprovechábamos los conciertos en el Felipe II o los que se celebraban en el Monasterio, el Conservatorio, la Casa de Cultura, el EuroForum. Distintos lugares a los que siempre estábamos atentos a la llegada de estas fechas para saber que iba a suceder.

Como vecino del pueblo, se aprecia un cambio de ambiente en sus calles durante la celebración de los cursos, forma parte de la vida del municipio en verano. En el mes más intensivo no solo vienen los domingueros y los turistas el fin de semana, que es a lo que acostumbramos, al igual que de lunes a viernes, cuando más muerto está el pueblo, con los cursos siempre hay mucha gente y da gusto salir, pasear por las terrazas y disfrutar de programaciones culturales que entre semana generalmente no hay. Se

combina un ambiente cultural y también festivo entonces, conoces mucha gente incitando el intercambio cultural, las relaciones, el aprender los unos de los otros. La gente iba y venía en los autobuses desde Madrid y con el tiempo, viendo este clima que se generaba decidía quedarse o bien becada en la residencia o se alquilaban una habitación o apartamento con un sentido también vacacional.

Es mucho el prestigio que tiene la organización de los cursos Complutense y lo vemos a través de la presencia de diferentes ponentes y mesas redondas que se celebran, pero, cabe destacar que años atrás había más participación por parte de los vecinos del pueblo y el propio alumnado de los cursos. En mi opinión, la atención al alumnado se ha relajado, antes se le cuidaba más. La organización creaba programaciones concretas pensando mucho en la idea de convivencia, hacer grupo, y para ello se hacían visitas guiadas, excursiones, actividades culturales muy pensadas en sus intereses. Ahora, esa concepción ha cambiado, el trasfondo tiene que ver más con la obtención de una experiencia puramente académica.

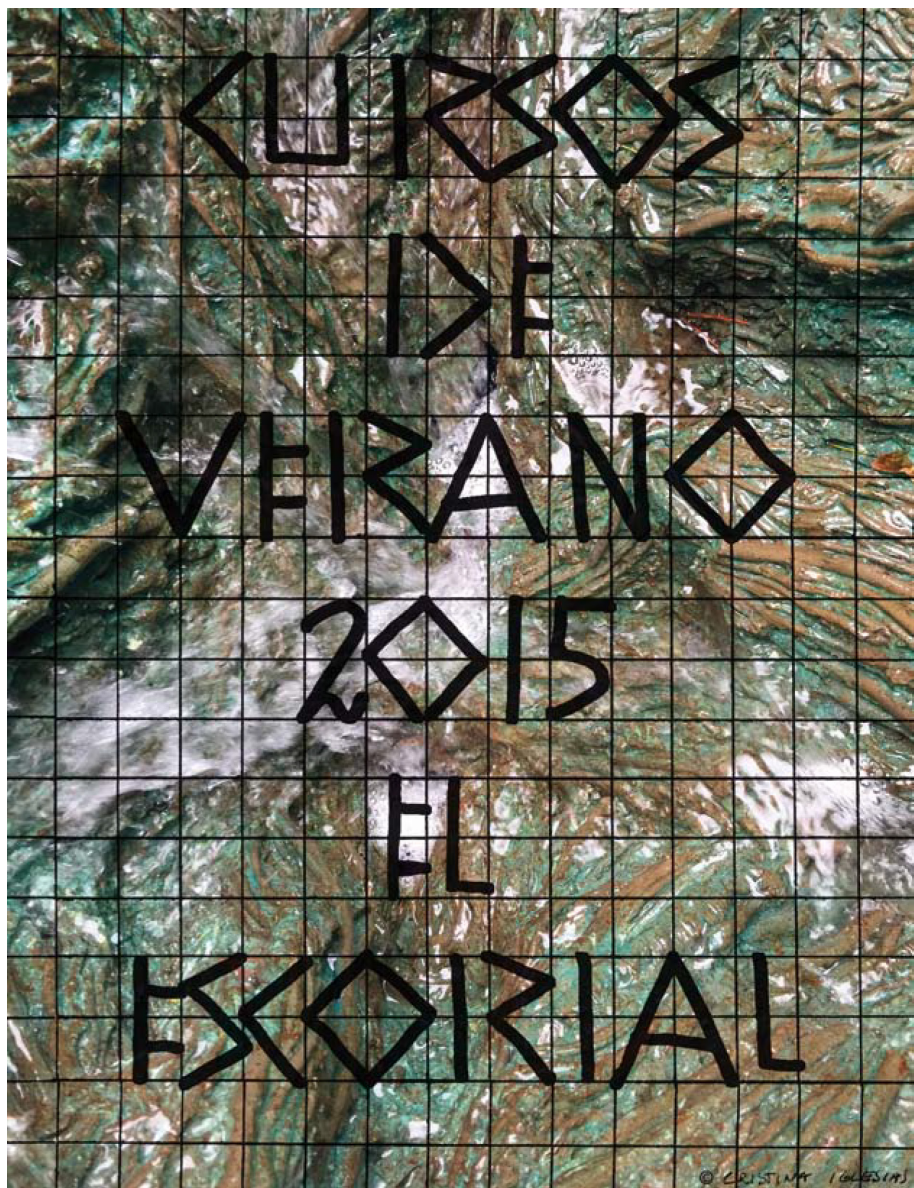
Estas variantes que se han ido experimentando en el transcurso de los años, desde mi punto de vista, han sido notables tras el relevo de las empresas encargadas de la gestión de los cursos de verano, antes se volcaban muchos más recursos. Actualmente, se trata desde un punto de vista muy mediático y publicitario, que tiene repercusión para los cursos, pero, implica menos a la gente social y culturalmente. Se ha generado una desconexión con la gente del pueblo, hay menos becas para los empadronados, hay menos actos públicos y, si los hay, no se anuncian tanto. Todo ello hace que los Cursos de Verano de San Lorenzo de El Escorial pierdan referencia cuando antes, todo el mundo lo ponía en el mapa. Siempre estaba en boca de todos, el centro cultural en Madrid en verano es aquí, en San Lorenzo de El Escorial, y era una cita ineludible.

Manuel Lechuga









UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



Del 29 de junio al 24 de julio
San Lorenzo de El Escorial

Cristina Iglesias, 2015.

La magia de la convivencia

Algunos llegamos tarde, cuando la Universidad clasista era todavía un coto cerrado a las clases sociales con pocos recursos, y mucho más lejos aún de los orígenes humanísticos que alumbraron la Modernidad y que superaban el aprendizaje corporativo gremialista. Era lógico que para los que habíamos escalado hasta la Ciencia a fuerza de enormes sacrificios familiares y escasas becas, fuese una bocanada de aire el convivir, en el sentido literal de la con-vivencia, las experiencias al Saber sin barreras, multidisciplinar y estimulante a toda curiosidad, que ofrecían los cursos estivales de la UCM. Ya desde el primer año de contacto era evidente que aquello era distinto y muy valioso, por encima de la obsesión por un título.

Con ocasión de otros cursos muy anteriores, coincidí con el hispanista Paul Preston en el patio del Euroforum Infantes. Comentamos su libro “Palomas de guerra”, tan cercano a mis intereses académicos por la tesis sobre Auxilio Social que preparaba en aquellos años, y las dificultades permanentes sobre documentación y testimonios vivos. En ese ámbito de cercanía, tan propio de los Cursos de Verano de la UCM, me aconsejó que fuese a entrevistar en su nombre a la viuda de Onésimo Redondo y fundadora de Auxilio Social, un testimonio vivo en su obra. Con ese testimonio, oportuno fruto de la convivencia, fue suficiente.

Había pasado un año escaso desde la primera edición del libro surgido de la tesis sobre Auxilio Social, ya centrado en el drama social irresuelto de los menores desaparecidos. A pesar de las dificultades de los apoyos comerciales, el curso superó en 2015 el ámbito de las silenciadas víctimas. No eran las ondas de una pedrada en reducido estanque del sensacionalismo inicial, sino otra muestra del interés que los Cursos de Verano arroparon.

Francisco González Tena

*Sociólogo retrospectivo y presidente de la Federación
Coordinadora X24.*





Universidad
Complutense

Cursos
de verano

2016

San
Lorenzo
de
El Escorial



Isidri Ferrer, 2016.

Una ilustre terraza de verano

Tomando unas cañas en un glorioso día de verano en aquel patio de El Escorial. Y acompañado por admirables figuras del mundo de las ciencias y las artes. Qué excelente plan para cualquiera. ¡Qué gran fortuna dirigir los Cursos de Verano de la Complutense durante el periodo de 2016-19!

Decidimos agrupar toda la actividad académica en torno al centro neurálgico de San Lorenzo de El Escorial. Quiso nuestro equipo que el paradigmático monasterio y el corazón del municipio fueran el eje de la convivencia universitaria. Nuestro proyecto abordaba, dentro de la imperativa sostenibilidad, una visión integral del mundo que nos correspondía contemplar, estudiar y hacer avanzar. Es decir, debíamos observarlo como una unidad armónica, huyendo de favorecer la división de materias que se suele realizar en lo que se llama Educación.

El entorno de la sierra madrileña y el pueblo que acoge ese emblemático monasterio eran el lugar perfecto. Y, establecida la base de la máxima calidad de los cursos de artes, ciencias y humanidades, nos fijamos en los espacios de encuentro. Maravillosos eran los patios del Centro María Cristina y el parque municipal de La Bolera, en pleno centro de San Lorenzo. Allí todos los participantes, estudiantes, ponentes y vecinos del pueblo, podían coincidir y charlar en las aulas y en lo posible al aire libre. Entremedias, estaría el café o el refresco en las terrazas. Y por las noches escuchar aquella excelente música en directo tomando algo. Lo cumplimos.

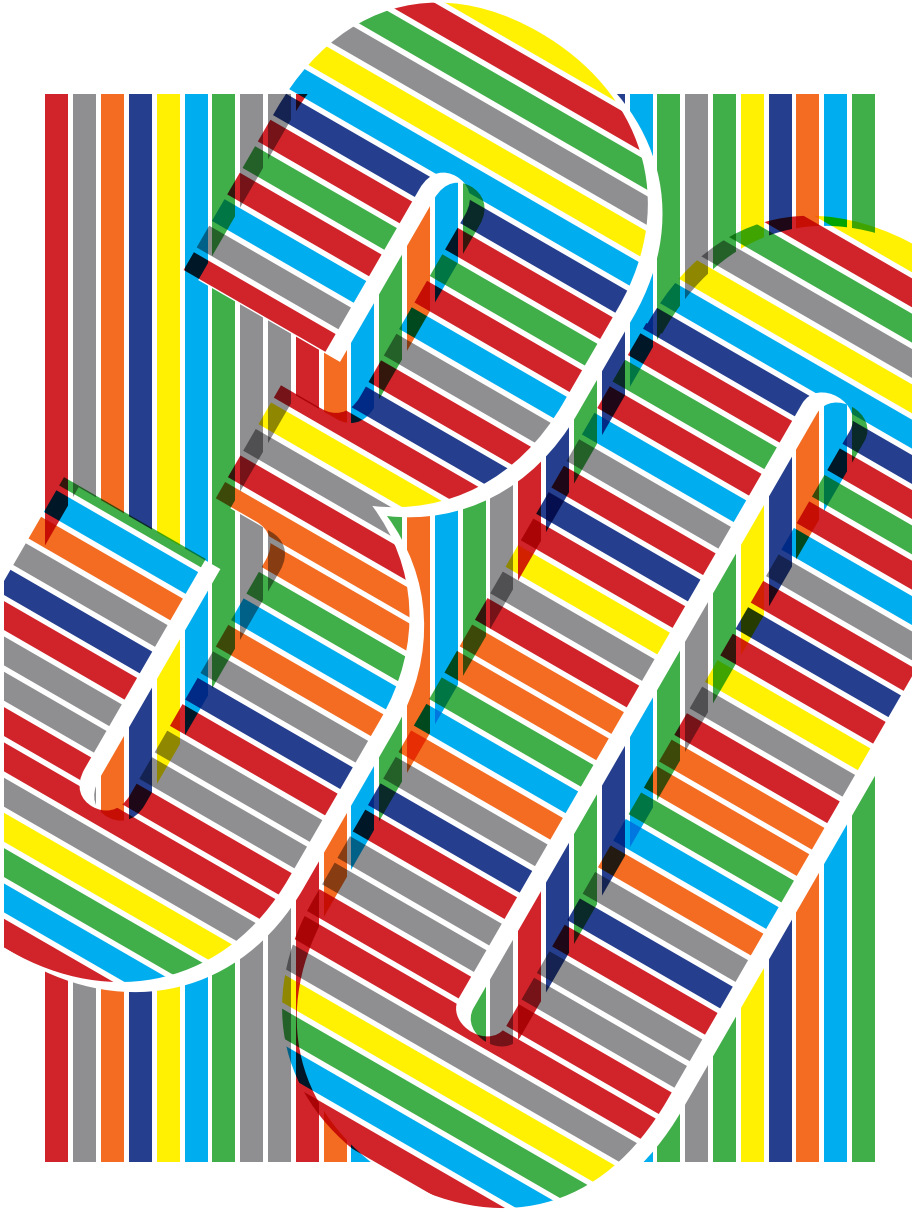
Qué suerte tener la ocasión de programar un veraneo ilustrado, dirigir un equipo excepcional y el encuentro diario con personalidades y expertos profesores de nivel mundial.

Qué placer ofrecer a los asistentes una puesta al día dentro de un ambiente tan relajante. Qué maravilla tener

sobre la mesa el debate de las últimas novedades en el lujoso entorno del Escorial.

Manuel Álvarez Junco
Profesor Emérito de Bellas Artes UCM.





Fernando Gutiérrez, 2017.

Nuevos horizontes

Hace más de 11 años que no faltó ningún año a los cursos de verano de la Universidad Complutense en El Escorial.

Cada año he disfrutado del entorno natural excepcional con el Monasterio y el colegio universitario María Cristina, sede de una buena parte de los cursos y residencia de los becarios, donde pasábamos una estupenda semana a gastos pagados.

Los Cursos de Verano del año 2017 fueron algo excepcional pues asistí a dos cursos, uno sobre avances en Alimentación y Nutrición y otro sobre el futuro de la lucha contra el Cáncer.

En estos cursos conocí a grandes expertos en Nutrición como Ángel Gil y Javier Aranceta, que en unos días te ponen al corriente de las novedades en la materia y te evitan un mes de lectura de artículos y publicaciones. La gran ventaja de estos cursos es la accesibilidad a los profesores con quienes convives todo el día en charlas informales. Con respecto a las conferencias, te permitía conocer a científicos, políticos, sindicalistas y celebridades del momento, con los que te podías hacer una foto.

En el curso “Nuevos horizontes para el conocimiento y tratamiento del cáncer” conocí a una figura excepcional, Francisco Juan Martínez Mojica, merecedor de premio Nobel por su descubrimiento de la herramienta genómica CRISPR (el mayor avance genético del 2015), que junto al Cas9 permite identificar un segmento de gen (que por ejemplo acarrea una enfermedad) y sustituirlo por otro segmento de gen sano. Además, ha permitido desarrollar vacunas contra la Covid19 tan rápidamente. Mojica descubrió la herramienta trabajando (con pocos medios en su laboratorio de Alicante) con la investigadora francesa E. Charpentier y la estadounidense J.A. Doudna. Estas últimas con más medios comercializaron la herramienta y se llevaron el premio Nobel de química 2020.

Una vez acabadas las clases en el Reina Cristina (regentado por los Agustinos) se podía disfrutar del maravilloso jardín de los frailes, lleno de flores y fragancias, donde escribía M. Azaña y donde tuvieron numerosas tertulias los escritores de la generación de 1929. Un día a la semana se visitaba gratis el Monasterio cuya fachada principal se podía admirar desde las ventanas de nuestras habitaciones.

También, tuve ocasión de pasear hasta la silla de Felipe II y de admirar la casa del príncipe Carlos con sus frondosos árboles.

Los más sedentarios se juntaban en las calles peatonales de San Lorenzo a tomar unas cervezas o helados y de ahí salían amistades.

José Luis Sánchez Benito

Licenciado, ADSL Voz sobre IP Arquitectura de redes Teleco por la Universidad Politécnica de Madrid. Licenciado en Farmacia, Nutrición para deportistas y Educación para la salud en Sobre peso y Obesidad por la Universidad Complutense de Madrid.

$$\left. \begin{aligned} & \psi(x) \in (\omega) \psi + \mu \varphi \Delta - \frac{\mu \psi}{\psi} \\ & \psi = \varphi \\ & \Omega \psi(x, t, 0) = \int \\ & \Omega \end{aligned} \right\} \begin{aligned} & 0 = (\psi, x) \mu \\ & \psi(x)_0 \mu = (0, x) \mu \end{aligned}$$

$$\Delta \psi = \varphi \psi = \mu \varphi$$

$\psi(x)$



φ

CURSOS
DE VERANO
El Escorial

Universidad
Complutense
2018 Madrid



www.ucm.es/cursosdeverano



Alto riesgo

En Mayo de 2.016, la Asamblea Mundial de la Salud adoptó la primera Estrategia mundial del sector de la salud contra la hepatitis vírica. Así pues, del año 2.016 al 2.021 destaca la función crucial de la cobertura sanitaria universal y cuyas metas están alineadas con las de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

El objetivo final es eliminar las hepatitis víricas como problema de salud pública, y las metas consisten en reducir los casos incidentes es un 90 por ciento y la mortalidad en un 65 por ciento, de aquí a 2.030. Para ello, cada país deberá definir los grupos de población específicos más afectados por las epidemias de hepatitis. La finalidad es analizar las distintas experiencias internacionales y nacionales y las políticas de salud pública que se están desarrollando para la eliminación de la Hepatitis C en poblaciones clave.

En la revolución contra la Hepatitis C, el 25 de octubre de 2017 se descubre Sovaldi, un nuevo fármaco, que cura la enfermedad, y reporta unos beneficios económicos asociados, muy importantes. ¿Qué cura Sovaldi? Lo más destacado de Sovaldi, es que, es una droga contra la Hepatitis C, siendo esta una enfermedad que aniquila medio millón de vidas al año.

¿Cuánto cuesta el tratamiento con Sovaldi? El precio que pagan los gobiernos por tratamiento básico en euros y para 12 semanas es más allá de los 8.000€ si nos centramos en España. Por otro lado, la mayoría de los países analizados, por muy diferentes que sean sus economías, pagan alrededor de 40.000 euros por tratamiento básico.

Además de toda esta información, fuentes de conocimiento, expertos, especialistas, pudimos participar proponiendo nuestras dudas e inquietudes sociales, por el precio de este nuevo fármaco y en definitiva, disfrutamos de un buen ambiente y muy provechoso en El Escorial.

Resulta interesante destacar cómo todos estos datos científicos del tratamiento se trasladaron, posteriormente, a toda la sociedad.

Arsenio Lázaro García
Estudiante.



$$= \sum_{i=1}^n w_i$$

$$= \sum_{i=1}^n t_i$$

Matrix product

Sencilla realidad

Antonio López, pintor y escultor galardonado en innumerables ocasiones, merecedor del Príncipe de Asturias de las Artes, honoris causa en distintas universidades, y un largo etcétera que pone de manifiesto su genialidad artística. Además de su labor extraordinaria en el mundo de las artes, como ser humano destaca por su sencillez y humildad, como ejemplo de ello os contaré una anécdota de la que es protagonista.

El día 26 de enero de 2018, se le concedió el título de Doctor honoris causa por la Universidad Complutense de Madrid, el protocolo habitual en estos casos es que al Doctor honoris causa se le recoja con un coche oficial para trasladarle desde su residencia al Paraninfo de la UCM en la calle San Bernardo 49 de Madrid, con el tiempo suficiente para iniciar el ritual protocolario del acto, vestirle, saludo de autoridades, fotos y formación de comitiva.

Antonio López, dijo que no se le recogiera pues acudiría al acto por sus propios medios, se le indicó entonces que debería estar dos horas antes en el Paraninfo de la UCM. Como el acto estaba previsto celebrarse a las doce del mediodía, se esperaba su llegada sobre las diez de la mañana, pues bien, el tiempo pasaba y Antonio López no llegaba, tampoco fue posible localizarlo. En la puerta principal había muchísimas personas esperando para acceder al Paraninfo, era un día frío y lluvioso de invierno por lo que solicité la autorización de la apertura de la puerta y el acceso al acto a pesar de ser consciente de la ausencia del Doctor honoris en ese momento.

El Rector autorizó la apertura al público de la puerta de entrada, el primero de la fila llevaba desde las diez de la mañana esperando para entrar y quién os imagináis que era. Sí, era él, haciendo cola para entrar a su nombramiento.

D. Antonio López en estado puro.

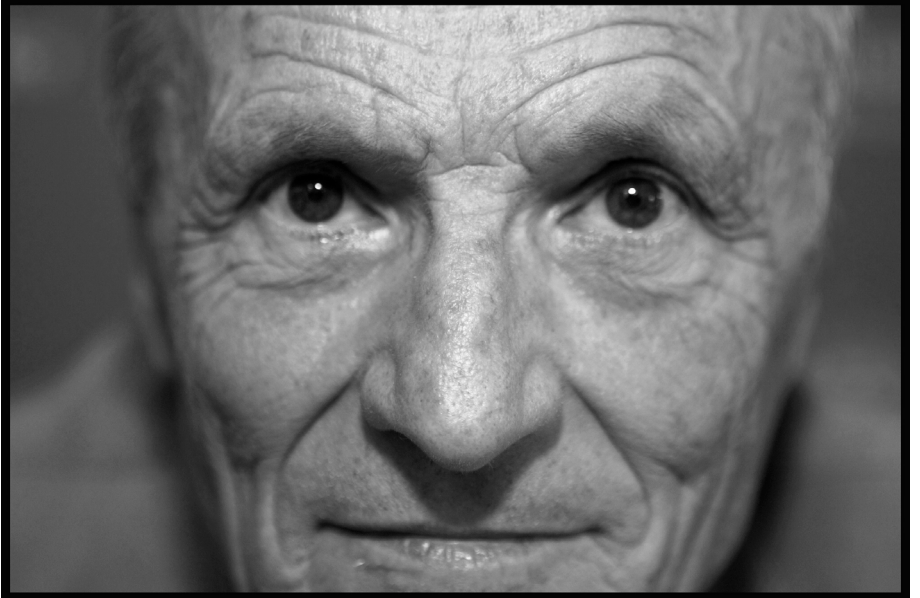
Tuve ocasión de volver a coincidir con él unos

meses después, en julio de ese mismo año, cuando acudió a impartir una conferencia extraordinaria en la Casa de la Cultura, dentro del marco de los cursos de verano de la Complutense.

Estos cursos impartidos en San Lorenzo de El Escorial se caracterizan por su aportación a la cultura, la ciencia y el saber, no en vano acoge cada año a personalidades de muchísimo prestigio. Una de ellas, el pintor quien llegó, conversó con Ricardo Horcajada, coordinador del área y moderador de la conferencia. Ante la pregunta por sus necesidades para la jornada, simplemente pidió una botella de agua.

Lorenzo González Borro

Coordinador de gabinete. Recotor en los cursos de verano.





Verano Complutense

El Escorial
2019



www.ucm.es/cursosdeverano



Hotel Miranda

Julio de 2019. Todos los días. No falta ninguno. A la hora del vermú, una mujer elegantísima se pasea Calle Florida arriba... ¡qué digo pasear! ¡baila! Lo hace al son de la música que sale de su bolso. Su perro, un corgi tan precioso como su ama, camina al ritmo de Waterloo de ABBA. Pasan por delante del Hotel Miranda.

En un día espeso de 2017, tras la mesa redonda de la tarde, un ponente pregunta a la persona que camina a su lado “¿te alojas en el Miranda?” “sí” El ponente sonríe y dice “hay gente a la que le gusta ir a hoteles modernos... pero no saben que como el Miranda nada. Un sitio para pasar el tiempo, simplemente estando.”

Un miércoles de 2020 al atardecer, caras hasta hace cinco años desconocidas pero ya plenamente identificables (y ya parte de la historia política de España) se toman una cerveza después de la conferencia de Pablo Iglesias de esa mañana.

Una noche de final de julio de 2021 se produce una reunión que roza la ilegalidad en los sofás de recepción. MD ha comprado una botella de vino. JD reparte Cracker Jacks. CC y ST cantan en Tierra Extraña de Concha Piquer. Una canción sobre la ley seca a unas horas en que la restricciones horarias por la COVID obligan a cantar bajito. MC, ML y EM susurran después de asistir al monólogo del actor Juan Diego Botto en el Parque de la Bolera. A tan sólo unos metros, a la mañana siguiente el Premio Nacional de Teatro desayunará con su pareja, la periodista Olga Rodríguez antes de partir a buscar localizaciones para su primer largometraje que protagonizará Penélope Cruz.

Es la primera noche de cursos de 2018. Es el primer concierto en que los cursos de verano ponen a funcionar en el Parque de la Bolera. Hay dos músicos presentes y ¡dos atriles ausentes! Antonio, el responsable del Miranda, sin pensarlo dos veces, en un acto de generosidad y total

implicación con los cursos, ofrece el atril del hotel: el que estaba en uso para mostrar la carta del menú. El mismo atril que aún puede verse a la entrada.

Todo había empezado mucho antes, en 2016, cuando el Hotel Miranda se convirtió en el hotel de los Cursos de Verano de la Complutense en San Lorenzo de El Escorial.

Miradas gurriatas



CURSOS DE VERANO

San Lorenzo de El Escorial 2020



 UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

www.ucm.es/cursosdeverano

 **Santander**
Universidades

Lily Brick y Sara Torres-Vega, 2020.

El año de la pandemia

Del confinamiento completo: las reuniones por meet, la búsqueda desesperada de un ordenador y conexión a internet, el teletrabajo, las compras compulsivas, los valiosísimos paseos con el perro, la ausencia del viaje.

De los balcones: los “guardias del balcón”, los conciertos, las charlas, los vecinos. Los balcones convertidos en plazas, en salas de concierto, en sucedáneos paliativos de aceras bulliciosas.

Del miedo: a cruzarte con alguien, a tocar un pomo o una barandilla, a entrar en una sala, a acercarte a tu familia al volver de comprar, a la tos, a la fiebre. Al prójimo.

De los expertos en epidemias: los que lo querían parecer, los tertulianos, los alarmistas, los cuñaos. Los que lo eran.

De la ciencia: las vacunas, el diagnóstico, los filtros HEPA, los murciélagos, los desinfectantes, las variantes del virus, la curva epidémica, las ondas, la inmunidad de rebaño. La ciencia cura.

De las mascarillas: las FFP2 y las quirúrgicas, las de colores, las de tela, las con filtro, las decoradas. La de la chica del cartel de los cursos de verano.

De la muerte en soledad: las fumigaciones en residencias, las bolsas de cadáveres, las morgues improvisadas, la soledad ante y en la muerte. La soledad.

De los sanitarios: los aplausos, la falta de material, la falta de respiradores, el triaje, la extenuación, los jubilados reincorporados, los refuerzos, la improvisación. El amor a la profesión. El heroísmo.

Del vacío: los teatros, los cines, las salas de exposiciones. Los trenes, las estaciones. Los puertos, los barcos. Los autobuses. Los aviones. Las calles. ¡Las aulas!

El año en que sí hubo Cursos de Verano, pese a todo. Tenaces, resilientes, reducidos, temerosos. Brillantes entre tanta pena. Casi heroicos. Gracias.

Victor Briones

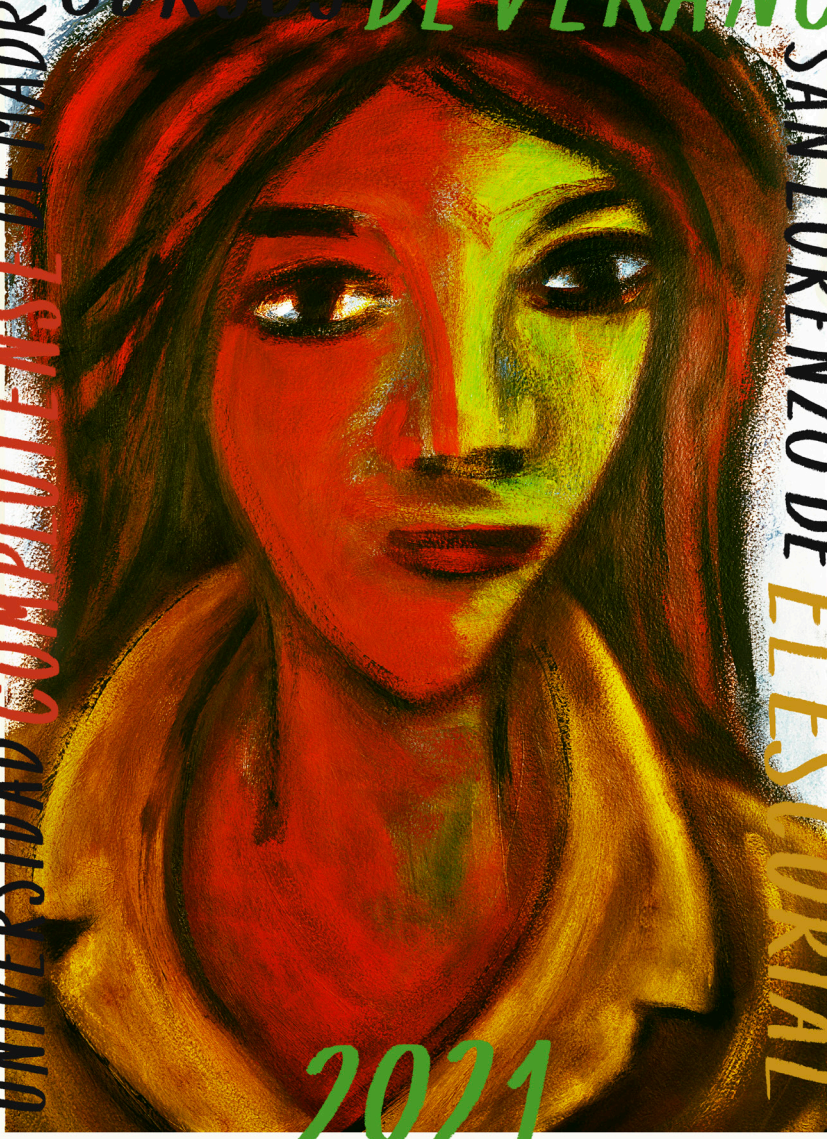
*Catedrático de Sanidad Animal. Universidad Complutense
de Madrid.*



UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

CURSOS DE VERANO

SAN LORENZO DE ESCORIAL



2021



Fundación General
Universidad Complutense de Madrid

Gráfica O. MARINÉ
cursosveranoucm.com



Un gran paso

En un lugar del mundo, el que tú quieras imaginar, nos encontramos con Quijote. Un hombre muy cuerdo, que quiso vivir en los límites de lo imposible, en los caminos de la acción, en las llanuras de la solidaridad para salvar a todos los que se empeñaban en hacer feo lo hermoso.

Su mensaje ha calado en los Cursos de Verano Complutense de San Lorenzo de El Escorial. Las y los auxiliares que han participado en el Programa de Auxiliares de Eventos AFADIS-UCM en el año 2021 son personas con diferentes capacidades, habilidades y competencias, y la primera experiencia laboral para la mayoría.

Así lo ponen de manifiesto desde la emoción y la razón:

Realmente ha estado muy bien para ser mi primer trabajo y más que ha sido en la Universidad.

Mis padres me decían, ¡qué bien! - están contentos-. Y luego me han dicho que está genial y que están orgullosos de mí.

Uno de los momentos más satisfactorio durante los Cursos fue la convivencia para conseguir los objetivos, fruto del compañerismo, la empatía y el respeto mutuo entre los/as auxiliares de eventos, así como con el equipo de los/as trabajadores/as de La Fundación General UCM y de AFADIS-UCM:

He hecho muchos amigos y también he conocido mucha gente. Ayer conocí a un ministro y he hablado con él.

Este es mi primer trabajo y, lo bueno y lo mejor es que me lo están pagando. No sé qué voy a hacer con este dinero.

Ahora que voy a cobrar, voy a invitar a mis amigos a unos refrescos y voy a ir al Parque Warner con ellos.

El Hidalgo Quijote nos redime cada día de la cordura gris del que sólo mira y no ve, enseñándonos que tenemos

una labor fundamental de trabajar por la justicia social.

Esta experiencia significativa y pionera en los Cursos de Verano de la UCM, nos ha demostrado que es necesario creer y confiar en las capacidades de las personas.

Asociación de familiares y amigos de personas con discapacidad/diversidad funcional de la UCM (AFADIS-UCM)



CURSOS DE VERANO

San Lorenzo de El Escorial 2022



Cortés



Fundación General
Universidad Complutense de Madrid

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE



Mascarillas y guerra de Ucrania

El puesto de director de los Cursos de Verano de la Universidad Complutense de Madrid, es sin duda ninguna, uno de los más interesantes desde el punto de vista académico; te otorga la oportunidad para conocer a fondo los valores y las personas que integran tu universidad y te permite trasladar todo este talento a la sociedad. Además, se localiza en un entorno incomparable el Real Sitio de San Lorenzo de El Escorial, patrimonio de la humanidad, parque Nacional y lugar donde el acogimiento es seña de identidad.

La labor esencial del equipo académico de los cursos consiste en dejar fluir el talento de la universidad hacia la sociedad en general; es un trabajo no exento de esfuerzo, que requiere tesón, en ocasiones un poco de diplomacia y que sin el apoyo del equipo de la Fundación General de la Universidad, altamente especializado y con una alta experiencia, no sería posible realizarlo.

Mi participación en estos cursos siempre me evocará innumerables recuerdos y anécdotas pero, estarán indefectiblemente marcados por la pandemia del SRAS2-COVID-19, que asoló nuestra sociedad en 2020 y que desde entonces forma parte de nuestras vidas.

La visión del Rector Goyache y del Vicerrector Briones permitió un milagro, que la Complutense fuese la única universidad con cursos de verano presenciales en 2020, donde las mascarillas, el gel hidroalcohólico y los protocolos de seguridad llegaron a la obsesión. Esta pandemia, condicionó la programación durante dos ediciones con numerosos cursos donde se analizó de manera exhaustiva y rigurosa los aspectos clínicos, sanitarios, sociales y económicos de la misma. La programación de 2022 aparecía en el horizonte con renovados aires cuando Rusia invadió Ucrania y aún con la programación prácticamente cerrada, numerosos cursos analizarán la realidad en la que vivimos este año.

Estos hechos, invitan a reflexionar sobre la oportunidad y la pertinencia de los cursos en el panorama universitario español. En mi opinión, los Cursos de Verano ofrecen oportunidades únicas para el debate y análisis crítico sobre los problemas con mayor trascendencia social y, es en este contexto donde la Universidad Complutense de Madrid tiene un papel protagonista desde hace 35 años.

Muchas gracias Rector Goyache, querido Joaquín, por la confianza y oportunidad de servir a mi universidad desde este extraordinario puesto académico, agradecimiento que hago extensivo a todas las personas que organizan los Cursos de Verano de la Complutense.

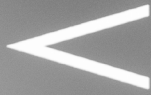
Miguel Angel Casermeiro

Director de los Cursos de Verano de la Universidad Complutense de Madrid

Delegado del Rector para el desarrollo de funciones de Subdirector de la Fundación General de la UCM.







CREScendo

AMOS ÓPERA



SLUS
Fundación
Sabadell
Fundación





NO EPÍLOGO

Para este libro me gustaría escribir un epílogo “de cine mudo”. La pena es que no tengo la capacidad para componerlo. La búsqueda obligada y constante de los JCRs y los Q1 y D1 y los corsés de la escritura académica han pervertido mi capacidad expresiva. Me gustaría sonar como la pianista en la sala de proyección. Teclar con ansia y a oscuras una marcha que marque el ritmo de lectura, que enfatice los detalles y apunte hacia dónde mirar... Pero estos textos, las fotos que los acompañan y las reproducciones de los treinta y cinco carteles que nos ayudan a celebrar la madurez de los Cursos de Verano la Complutense no necesitan mi prólogo, no precisan que alguien tan anodino como yo dé la tabarra con sus aburridas pretensiones y su falta de originalidad. Hablan y muestran por sí solos.

Lo que sí puedo es ser agradecido. Lamento no poder mencionar de forma individualizada a las personas e instituciones concernidas y para rendir tributo de corazón a quienes realizaron las labores necesarias para que esta obra vea la luz. Mejor dicho, muestre su luz. Gracias.

Y Vds.: disfruten.

Andrés Arias Astray
Poco director y poco general.
FGUCM

